

La Guerra Civil española de 1936-1939 en Arrazua-Ubarrundia

HUGO HUIDOBRO CASTAÑO*

INTRODUCCIÓN



La Guerra Civil de 1936-1939 es sin duda el acontecimiento más dramático y negativo de la historia contemporánea española. Ninguna región ni comarca del país escapó a sus devastadores efectos, aunque el castigo recibido por las diversas zonas difiere notablemente. En el presente trabajo intentaremos estudiar lo que supuso el conflicto y cuáles fueron sus consecuencias en un municipio alavés determinado, el de Arrazua-Ubarrundia, que como tantos otros se vio repentinamente envuelto en

una dinámica de frentes, combates, reclutamientos y militarización económica y social que alteraron profundamente su vida cotidiana. Debido a su ubicación, a la situación política del momento y a los caprichos del destino, este municipio quedó en primera línea de frente los ocho primeros meses de la guerra, hasta el 31 de marzo de 1937. Esta peligrosa circunstancia contribuyó a agravar los problemas que toda guerra causa, haciendo más difíciles los esfuerzos de sus habitantes para seguir adelante con una mínima apariencia de normalidad.

El municipio de Arrazua-Ubarrundia ha sido escogido para la realización de este estudio debido a que el análisis histórico de la Guerra Civil en lugares como éste permite conocer diversos aspectos del conflicto que no salen a la luz en otras obras. El ejercicio de la historia local, en este caso el acercamiento a una entidad municipal que puede considerarse diminuta tanto territorialmente como en cuanto a población, posibilita el acercamiento a realidades singulares pero que podrían ser representativas para otros casos similares: Los problemas que les plantea una situación de guerra civil a los pobladores de este área rural se ven agravados por el hecho de que el frente, casi por casualidad, discurre por el municipio. Es interesante tratar de hacerlo ponién-

* VI Premio de Investigación Universitaria “Fundación Sancho el Sabio”

donos en el lugar de aquellos que lo vivieron sin protagonizarlo, en la retaguardia.

Por otra parte, dentro de un programa de actualización e inventariado de archivos que realiza la Diputación Foral de Álava, el de este municipio ha sido estructurado y ordenado con claridad recientemente; a día de hoy, su disponibilidad es buena y la accesibilidad y orden de sus fondos facilita mucho el trabajo al historiador. La documentación de la época de la guerra que contiene, aun siendo bastante interesante, no es todo lo completa que sería deseable debido a la pérdida de ciertos documentos de gran interés como las actas del ayuntamiento (todas hasta el 10 de mayo de 1938), los bandos, edictos y ordenanzas y otros varios. El índice de dicho archivo está disponible en la sala de consulta del Archivo del Territorio Histórico de Álava (ATHA).

Este estudio se dividirá en dos partes, que abarcarán sendos aspectos fundamentales; en primer lugar el estudio de la actividad militar que afectó directamente al municipio, sin perder de vista el hecho de que era todo el país el que estaba en guerra; en segundo lugar, se analizará la problemática que generó el conflicto en el municipio, básicamente en sus aspectos económico y político-social.

Debido a la naturaleza de este trabajo y a razones de tiempo, algunos aspectos del mismo no han recibido la atención que sería deseable; asimismo, su calidad y profundidad podría mejorar con una consulta más exhaustiva de la documentación disponible, tanto en el archivo municipal de Arzua-Ubarrundia como en el de la Diputación Foral de Álava (DFA), especialmente en el aspecto socioeconómico.

El Municipio alavés de Arzua-Ubarrundia está situado al norte de la llanada alavesa. Comprende los antiguos municipios de Arzua y Ubarrundia, fusionados en 1927 por razones económicas, más una estrecha franja de terreno en su parte nororiental que incluye los pueblos de Nanclares de Gamboa y Mendizábal. Dicha franja se le añadió a causa de la disolución del municipio adyacente de Gamboa, motivada por la construcción de los embalses del Zadorra en 1954.

La zona norte es bastante accidentada. Las Sierras de Arlabán y Elguea, cuyas cimas más importantes son Usakoitza (915 m), Troke (893 m), Arkamo (875 m) e Isuskiza (800 m), le separa del municipio de Salinas de Leniz, ya en Guipúzcoa. El resto del municipio ocupa un terreno relativamente llano con pequeños cerros. Limita también al norte con Villarreal de Álava, al Oeste con Zigoitia y Vitoria y al Este, con Barrundia y Vitoria. Por el Sur, el límite municipal se encuentra en el arroyo Recabarri, afluente del Arcaute, casi en el casco urbano de Vitoria. Hay un pequeño enclave, San Martín de Ania, en el límite de los Términos de Vitoria y Barrundia.

El principal río es el Zadorra, que surca todo el municipio y se encuentra represado por un embalse. Su construcción a partir del año 1947 alteró profundamente la constitución geográfica del municipio.

EL MUNICIPIO

Desaparecieron bajo las aguas los pueblos de Landa, Mendizábal y en parte Nanclares de Gamboa y Ullívarri-Gamboa, además de una gran extensión de terreno de cultivo, pastos, carreteras, caminos, etc.

Es imprescindible tener esto en cuenta a la hora de estudiar lo sucedido en los años de la Guerra Civil (ver mapas).

Los diversos núcleos urbanos del municipio son accesibles desde Vitoria por las carreteras N-240, A-3006 ó A-3002, encontrándose a una distancia de entre 5 y 15 kilómetros. La sede administrativa del municipio y su archivo estaban ubicados en Arróyabe desde la fusión de Arrázua y Ubarrundia; allí permanecieron durante la Guerra Civil, trasladándose posteriormente a Durana (5 de mayo de 1956), donde se hallan actualmente, debido a la construcción del embalse (1).

La población de hecho del municipio, muy estable, era de 1.031 personas según el padrón de 1930 y de 1.019 según datos del padrón realizado en 1938, repartidos en diez núcleos urbanos de pequeño tamaño:

-Arróyabe	-Mendibil
-Durana	-Ullívarri-Gamboa
-Landa	-Arzubiaga
-Zurbano	-Ciriano
-Betolaza	-Luco

La población activa se dedicaba casi en un 80% a las tareas agrícolas. La tierra estaba muy repartida, no había grandes propiedades. El sector productivo secundario era virtualmente inexistente y en el terciario, de escasa relevancia numérica, destacaban los 6 funcionarios municipales y los 9 maestros de las escuelas nacionales, presentes en todos los pueblos excepto en Betolaza. No existía ningún género de conflictividad laboral en el municipio (2).



1.- Perfil del municipio de Arrazua-Ubarundia, provincia de Alava.

(1) Más información acerca de la evolución del municipio en el siglo XX en el índice del archivo municipal de Arrazua-Ubarundia (AMA-U)

(2) Datos del padrón en el Archivo Municipal de Arrazua-Ubarundia (AMA-U), 64-74; datos socio-laborales en AMA-U 164, 165, 95, 172, 175, 230 y en S. De Pablo, *La Segunda Republica en Alava*, UPV, Bilbao, 1989.

El ayuntamiento, formado por 9 concejales, estaba gobernado desde las elecciones municipales de 1933 por José Otaduy, de la agrupación tradicionalista-carlista Hermandad Alavesa. El carlismo se había reunificado en 1931 y era muy fuerte en Álava. Este era uno de los pocos ayuntamientos de la provincia donde contaba con representación el Partido Republicano Radical Socialista (PRRS), que con 2 ediles fue la segunda fuerza más votada. Dicho partido era una escisión del Partido Republicano Radical (PRR) y contaba con un sindicato agrario afín, también representado en el municipio, pero ambos se disolvieron pronto. El voto nacionalista existía, pero era poco significativo, con tan solo 1 edil de Acción Nacionalista Vasca (ANV), un partido que apenas tenía apoyo en Álava. El Partido Nacionalista Vasco (PNV) no consiguió representación, pero obtendría mejores resultados en las elecciones legislativas de aquel mismo año. Debido a la situación política creada por la celebración de un referéndum sobre el estatuto de autonomía en noviembre, el consistorio se integró en la Comunidad de Ayuntamientos Alaveses, colectivo de carácter conservador que actuaba a nivel provincial como grupo de presión. En las elecciones legislativas de febrero de 1936, que se resolvieron en dos vueltas, fue la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) el partido más votado. La segunda fuerza más votada fue el PNV, mientras que Comunión Tradicionalista (CT), de ideología carlista y el Frente Popular (FP), agrupación de organizaciones republicanas de izquierda, alternaban posiciones. Esta última resultó la más votada en Vitoria y se alzó con la victoria a nivel nacional.

	CEDA	PNV	CT	FP
Arraz.-Ubarr.	126	104	85	46
Álava	8.681	8.958	16.020	9.521

Se constata que había una sólida mayoría conservadora, un nacionalismo creciente pero aún débil y una minoría de izquierda republicana, que a la postre resultó poco activa. Pero esta derecha, mayoritaria también a nivel de Álava, no era monolítica: Existían corrientes representadas por el tradicionalismo de CT y los conservadores de la CEDA, un grupo este último más heterogéneo y que carecía de las ataduras ideológicas del carlismo. Fueron sus promotores, los grandes propietarios y la derecha más tradicional los que acabarían prevaleciendo tras la guerra, integrándose en la Falange y con el apoyo de los militares, frente a un carlismo que demostró gran capacidad de movilización pero fue incapaz de mantener la iniciativa y la unidad interna, perdiendo progresivamente el poder y la indepen-

LA GUERRA CIVIL EN EL PAÍS VASCO: HISTORIOGRAFÍA

dencia tras la integración en el movimiento nacional (19 de abril de 1937) y los sucesivos cambios en el poder en Álava durante la guerra (3).

Existe un gran número de trabajos publicados acerca de la Guerra Civil, y muchos se han dedicado específicamente a estudiar las vicisitudes del llamado Frente Norte: Tras la sublevación, el país se dividió en zonas y una estrecha franja de territorio que se extendía a lo largo de casi toda la costa cantábrica permaneció fiel al gobierno de la República, sin contacto físico con los demás territorios fieles. En este frente se desencadenaron una serie de enfrentamientos que terminaron cuando, a finales de octubre de 1937, los nacionales conquistaron definitivamente la zona. Una serie de características, esencialmente de orden político, hicieron que la guerra en dicho territorio fuese muy peculiar. Quizá la más importante de ellas, el cantonalismo con que se dirigieron las operaciones bélicas en las diversas regiones del sector republicano, permite que los hechos en cada una de estas regiones puedan estudiarse por separado sin perder necesariamente la visión de conjunto (4).

Concretamente, la Guerra Civil en el País Vasco ha sido objeto de múltiples investigaciones en muchos de sus aspectos y desde numerosos puntos de vista, desde el momento en que sucedió hasta hoy en día. En cualquier caso, a pesar del gran número de trabajos realizados, o quizá por esta causa, muchos de éstos tienden a incidir reiteradamente sobre los mismos temas y con parecidas argumentaciones, centrándose solamente en los hechos más relevantes. Por otro lado, la objetividad de los mismos se ve a menudo afectada por el hecho de que dichos estudios incorporan una elevada carga ideológica, ya sea de una o de otra orientación. A día de hoy, la tensa situación política sigue afectando claramente a muchas de las publicaciones sobre este tema: La profusa utilización de la historia como arma política hace que sean frecuentes los estudios realizados con fines políticos y/o propagandísticos, con la merma que esto supone para la credibilidad de los mismos.

Al analizar las obras que han tratado la guerra en el País Vasco en su conjunto, se advierte que la mayoría lo han hecho desde la perspectiva del bando republicano-nacionalista vasco. Hay dos factores que explican éste desequilibrio: El primero es el hecho de que el

(3) Sobre la evolución política del municipio, cf. S. De Pablo, *La Segunda República en Álava*, 1989; *Álava y la autonomía vasca durante la Segunda República*, DFA, Vitoria, 1985; S. De Pablo, L. Mees, J.A. Rodríguez Ranz, *El Péndulo Patriótico*, Barcelona, Crítica, 2001; I. Egaña, *1936, Guerra Civil en Euskal Herria*, Andoain, Aralar, 1998.

(4) Cf. Mtz. Bande, *Nueve Meses de Guerra en el Norte*, Madrid, San Martín, 1980.

nacionalismo vasco en sus diversas variantes ha sido, especialmente desde la transición, una fuerza política muy combativa que ha utilizado todas las herramientas a su alcance para lograr sus objetivos políticos. Esto incluye a la historia más reciente, en base a la cual reclama su condición de víctima y de la que se sirve para autojustificarse. El segundo factor es la tendencia de los historiadores de orientación nacionalista española a estudiar la guerra de forma global, dedicando una atención limitada al capítulo del País Vasco, aunque hay excepciones.

Las primeras obras, escritas durante o inmediatamente después del conflicto, vienen a ser fundamentalmente memorias de los protagonistas del mismo por lo que quizá no puedan ser consideradas como historiografía. Esta comenzaría más tarde, si bien conservaba aún testimonios y recuerdos de los combatientes. Examinando los estudios y monografías sobre los diferentes aspectos de la guerra se observa que, aunque en el plano militar todas las acciones importantes reciben un tratamiento adecuado, los aspectos sociales, económicos y organizativos en los territorios que administraba el Gobierno Vasco de Aguirre se conocen mucho mejor que esos mismos aspectos en la Álava sublevada o en los territorios que sucesivamente iban siendo ocupados por el bando nacional. Esto es debido, además de a la diferencia de atención antes mencionada, a la conservación de documentación del Gobierno Vasco y de sus partidos en el Archivo de la Guerra Civil de Salamanca, siendo más difícil de hallar (o inexistente) la correspondiente a los territorios que iban quedando en poder de los nacionales.

No son muchos los trabajos que abordan la guerra a nivel municipal, y los que hay se refieren a municipios grandes (las tres capitales) o que vivieron hechos de especial relevancia (caso de Guernica). En el territorio de Álava es Villarreal, además de Vitoria, el municipio que más atención recibe a causa de la batalla que allí se libró (5); aún así, los estudios son de los hechos bélicos, no de la localidad en sí, tratada como mero marco geográfico. Se omite además con frecuencia el hecho de que todos los municipios contiguos se vieron afectados por este y otros hechos de importancia. Es el caso de Arrazua-Ubarrundia, del cual no sólo no existe publicación alguna (a excepción de lo relacionado con el monte Isuskiza) (6), sino que las referencias a este municipio en las obras generales son escasas e indirectas. La pérdida o destrucción de parte de la documentación del archivo municipal durante la contienda, o en época inmediatamente posterior, dificulta

(5) Todas las obras generales hacen referencia en mayor o menor medida a la batalla de Villarreal, pero dedicada específicamente a ella hay una obra (V. San Millán, *Villarreal, Defensa y Contraataque Gloriosos*, Vitoria, DPAA, 1965) y una breve publicación de la época (E. Enciso, *Villarreal, su Cerco y Defensa*, Vitoria, ESC, 1937).

(6) Cf. *Isuskiza, Historia de una Batalla*, Vitoria, DPAA, 1960 y las páginas www.agenciafaro.es/vg/, www.boards1.melodysoft.com/app?ID=feifesaragon&msg=118, www.carlismo.es, www.ctccarlista.org, www.ctv.es/USERS/fnff/boletin87.htm, referidas al hecho.

por añadidura el estudio de unos hechos que a pesar de ser “de segundo orden”, afectaron en todos los aspectos la vida de este territorio.

Con las publicaciones escogidas como base bibliográfica para este trabajo se intentan cubrir dos objetivos: Por un lado el de contextualizar los hechos a estudiar dentro del apropiado ámbito histórico y geográfico y por otro el de aportar y analizar la mayor cantidad posible de datos acerca de lo ocurrido en el municipio de Arrazua-Ubarrundia durante la guerra. Para situar estos hechos de manera comprensible en el espacio y el tiempo, se parte de la base de que la Guerra Civil de 1936 tiene como escenario todo el territorio español; siguiendo una escala geográfica descendente, se presenta brevemente la fase de la guerra que comprende las operaciones en el norte de la península; dentro de ella, las vicisitudes del conflicto en el País Vasco y seguidamente los particularismos de la provincia de Álava, para después pasar a estudiar los hechos en el municipio en cuestión. Éste es, en mi opinión, el modo más apropiado de acercarse a una contienda cuyas características resultan muy variables en función de las circunstancias propias de cada lugar en España, y en la que las generalizaciones llevan casi siempre al error.

LA GUERRA EN EL MUNICIPIO

1.- La Sublevación

A última hora del 17 de julio de 1936 se inició, en las guarniciones del ejército español de Marruecos, una sublevación militar para derrocar al gobierno republicano del Frente Popular. En el resto del país fue secundada de forma desigual, con el resultado de la partición del mismo en zonas. La situación se agravó con rapidez, los bandos se asentaron y definieron, y tuvo finalmente lugar una cruenta guerra civil que duró casi tres años (7).

En Álava, la guarnición militar se sumó al alzamiento y el 19 de julio se declaró el estado de guerra en Vitoria a las 7:00 A.M. El Gobernador Civil, Navarro Vives, huyó a Bilbao tras dar por perdida la situación y negarse a entregar armas a los miembros del Círculo Republicano. La huelga general convocada para los días 20 al 23, fracasó por falta de apoyo social y por la represión. El oficial de mayor grado en Vitoria, el general Ángel G^a Benítez, no estuvo al tanto de la conspiración pero se sumó a ella y quedó al cargo del gobierno militar hasta ser sustituido el 12 de octubre por Eliseo Álvarez-Arenas. El cabecilla había sido el teniente coronel Camilo Alonso Vega, que se había reunido previamente con Mola en Pamplona y que se haría

(7) Hay muchas obras acerca de la sublevación en España, por lo cual se han seleccionado aquellas que aportan datos sobre el País Vasco: J. Arrarás, *Historia de la Cruzada Española*, Madrid, Ediciones Españolas, 1941; R. y J. Salas Larrazabal, *Historia General de la Guerra de España*, Madrid, Rialp, 1986; M. Tuñón de Lara et. al., *La Guerra Militar*, Madrid, Historia 16, 1996.

cargo en adelante de las operaciones militares del sector. Sería por ello recompensado con el generalato e incluso llegaría a ser ministro de Gobernación tras la guerra (8). Fueron destituidos el alcalde de Vitoria, que más tarde sería fusilado, y el presidente de la Diputación Foral, cuyo cargo ocupó el carlista Cándido Fernández Ichaso. Éste se haría también cargo del Gobierno Civil el día 31 de julio, renunciando poco más tarde a la Diputación (9). El Gobierno Civil se responsabilizó del orden público a partir del 10 de agosto (10).

En Arrázua-Ubarrundia las noticias que llegaban eran confusas y contradictorias. Era muy difícil hacerse una idea de la situación real. El único periódico que llegaba regularmente era *Pensamiento Alavés*, que no salió hasta el día 20, y con una página tan solo. Su difusión real entre los vecinos era limitada. Los aparatos de radio ya existían en muchas casas, y los que no tenían se reunían allí donde lo hubiese, como sucedía en la casa del cura de Ullívarri-Gamboa. Se escuchaba Radio Bilbao, emisoras de Madrid, Radio Vitoria y más tarde, desde el 17 de diciembre de 1936, Radio Requeté. Pero la principal fuente de información eran sin duda las personas. Circulaban muchos rumores, y la cercanía a Vitoria facilitó su difusión. La carretera que lleva a Mondragón atravesaba el municipio, y fue una de las principales rutas de huida para los que querían pasar a zona republicana; pronto quedó interrumpida por controles militares, realizándose los viajes a partir de entonces monte través, hacia Landa. El mismo día 18 se inició el éxodo, y los fugitivos daban información y pedían ayuda y orientación para su viaje, habitualmente nocturno. Algunos vecinos acabarían también sumándose a esta comitiva (11).

(8) Sobre la sublevación en el País Vasco, cf. S. De Pablo, L. Mees, J.A. Rodríguez Ranz, *El Péndulo Patriótico*, Barcelona, Crítica, 2001; S. De Pablo, *La Segunda República en Álava*, Bilbao. UPV, 1989; I. Egaña, 1936, *Guerra civil en Euskal Herria*, Andoain, Aralar, 1998; J.P. Fusi, “El País Vasco Durante la Guerra” en *La Guerra de España*, Madrid, Taurus, 1996, pp. 289-321; C. Garitaonandía y J.L. de la Granja (eds.), *La Guerra Civil en el País Vasco, 50 años después*, UPV, 1987; V. Talón, *Memoria de la Guerra de Euzkadi de 1936*, Barcelona, Plaza&Janés, 1988; J.A. Urgoitia Badiola (ed.), *Crónica de la Guerra Civil de 1936-1937 en la Euzkadi Peninsular*, Oyarzun, Sendoa; VV.AA., *Historia General de la Guerra Civil en Euzkadi*, Bilbao, Naroki, 1979; y las obras anteriormente citadas acerca del levantamiento militar en España.

(9) En el Gobierno Civil se sucedieron José M^a. Elizagárate, el general Gil Yuste, Fdz. Ichaso, Eladio Esparza, Eduardo Cadenas, Francisco Sáenz de Tejada y Rodríguez Llamas (que actuó interinamente durante la guerra), en el curso de una lucha por el poder que ya comenzaba entre los propios sublevados.

(10) La evolución política de las instituciones alavesas en S. De Pablo, “Falange y Requeté en Álava. Divergencias en la Retaguardia Franquista durante la Guerra Civil”, *Kultura*, n.º. 4, pp. 93-105 y en el diario *Pensamiento Alavés*, 22-VII, 23-VII, 30-VII, 31-VII, 7-VIII y 12-X de 1936.

(11) Testimonios orales de F. Basabe, (2º rgto. de Infantería San Marcial, vecino de Betolaza), 6-XI-2003; D. Ruiz de Azúa, (sgto. de la 8ª Cia. Del Requeté Alavés, vecino de Ullívarri-Gamboa), 3-XI-2003; P. Uribe, (civil, menor de edad en 1936, vecino de Luco), 6-XI-2003; C. (Vda. de Ruiz de Arbuló), (civil, menor de edad en 1936, vecina de Arroyabe), 4-XII-2003; A. González, (civil, menor de edad en 1936, vecino de Mendibil), 4-XII-2003.

No hay documentación acerca de cuándo se declaró el estado de guerra en el municipio, pero pronto quedó claro que la parte norte del mismo había quedado en tierra de nadie. Los problemas comenzaron enseguida con sucesos como la detención en Ullíbarri-Gamboa, el día 20, del panadero itinerante que abastecía a los pueblos de la zona. Lo apresaron dos antiguos vecinos que actuaban en nombre “del levantamiento nacional” y “del nuevo orden”, pero por iniciativa propia; llegaron armados y amenazaron con incautar las cosechas (12), a pesar del apoyo del municipio y de su consistorio a dicho levantamiento. Ante estos hechos, el alcalde de barrio solicitó protección y se envió desde Vitoria un contingente de guardias civiles, que desde aquel mismo día quedaron acuartelados en el pueblo (13).

2.- Voluntariado y movilización

Álava era una de las provincias menos conflictivas de España y carecía de tensiones sociales pero en cambio el levantamiento gozó de un fuerte apoyo popular, que fue menor en la capital que en áreas rurales. La explicación de esta aparente contradicción reside en la influencia de la situación política estatal y en la “tradición insurreccional”, de carácter carlista, que permanecía en los sectores más tradicionalistas de la sociedad alavesa, casi decimonónica en lo político-social (14). La potencia movilizadora del carlismo superó incluso las previsiones de los conspiradores, ya que en Pamplona el 15 de julio contaron con reunir 600 voluntarios y lograron casi 2.500 para finales de año (15). Éstos ya se preparaban militarmente en los montes alaveses desde febrero y contaban con armas adquiridas en Bélgica por José Luis Oriol, presidente de Hermandad Alavesa. Este industrial bilbaíno controlaba el principal diario de Álava, *Pensamiento Alavés*. Tras la declaración de guerra, los vehículos de Hermandad Alavesa y de la Guardia de Asalto recorrieron la provincia reclutando voluntarios con gran éxito (1.350 el primer día) (16). De hecho, se obtuvo el segundo mayor índice de voluntarios por habitante de España, sólo por detrás de Navarra. Un significativo número de éstos llegaban de las provincias vascas limítrofes para poder alistarse en el bando nacional (17).

El municipio de Arzua-Ubarrundia parece estar en la media de los alaveses en aportación de voluntariado. Su número es difícil de cuantificar, y aunque los datos aportados por J. Ugarte hablan de un total

(12) Testimonio oral de D. Ruiz de Azúa.

(13) J. Arrarás, 1941, tomo XIII, vol. III.

(14) J. Ugarte, “Aproximación a una Sociografía de las Milicias Alavesas en el Ejército de Franco”, *Perspectiva Contemporánea*, nº. 1, vol. 1, 1988, pp. 51-78.

(15) V. Talón, 1988.

(16) I. Egaña, 1998; S de Pablo, 1989; J. Ugarte, “Aproximación a...”, 1988; J.A. Urgoitia Badiola, idem.

(17) J. Ugarte, en “Aproximación a una...”, 1988, habla de 236 milicianos no alaveses.

de 11 voluntarios (8 requetés y 3 falangistas), según la documentación del archivo municipal podrían ser más. En concreto se habla de 20 voluntarios, de los que tres serían falangistas, uno se habría incorporado al regimiento Flandes, con base en Vitoria y el resto serían requetés, la mayoría integrados en la 8ª compañía del tercio alavés (18). La existencia de tres voluntarios falangistas en el municipio puede parecer extraña por el desconocimiento absoluto que de esta formación había fuera de Vitoria; incluso allí, sus escasos seguidores eran gente muy joven y sin medios para propagar sus ideas a la población. Quizá, este desconocimiento hizo que algunos nacionalistas vascos prefirieran enrolarse en esta formación para así evitar un alineamiento político con el carlismo, su irreconciliable enemigo (19). Alistarse voluntariamente era un modo de evitar represalias y enmascarar ideologías políticas inconvenientes. Además, tanto los voluntarios como sus familias gozaron de ventajas fiscales durante la guerra. Esta solución fue también adoptada en ocasiones por militantes de izquierda. No todos los voluntarios se alistaron los primeros días; la mayoría lo hicieron entre el 22 y el 24 de agosto durante una campaña de reclutamiento (20). El motivo del retraso radica en la necesidad de recoger antes de irse la abundante cosecha de aquel año. Algunos sin duda se presentaron advertidos de la posibilidad de acabar igualmente enrolados, pero forzosamente y sin las ventajas ser voluntario. Muchos otros que no se presentaron espontáneamente fueron igualmente alistados a partir de entonces. Uno de los voluntarios era menor de edad y tuvo que esperar hasta agosto de 1938.

El inmediato comienzo de la actividad bélica hizo necesario, en ambos bandos, un incremento del número de soldados mediante la recluta. El voluntariado no era en absoluto suficiente y en el bando nacional pronto se acudió a los reemplazos. Para finales de año, el número de combatientes forzosos en este municipio era muy superior al de voluntarios, y siguió creciendo durante el conflicto hasta llegar a una proporción de 5:1 a mediados de 1938.

3.- El frente norte

La división de la España peninsular en dos zonas afectó al territorio alavés. La republicana estaba compuesta por dos territorios incomunicados entre sí. El menor era la zona norte, que comprendía aproximadamente las provincias de Asturias, Cantabria, Vizcaya y Guipúzcoa, aunque pronto sufrió variaciones. A su alrededor se formó un largo y activo frente. En Álava, éste cruzaba el territorio por el norte pasando de oeste a este por Unzá, Izarra, Villarreal y el puerto de Arlabán,

(18) AMA-U, 75, 83, 85, 266; ATHA DA 12.692.

(19) J. Ugarte "Aproximación a una...", 1988.

(20) AMA-U, 85.

quedando por tanto afectado Arrazua-Ubarrundia, aunque de forma limitada. La línea de contacto atravesaba su parte norte, corriendo paralela a la carretera que unía Villarreal y Landa, sin dejar ninguno de los núcleos de población en manos republicanas, pero sí la estación del ferrocarril Vasco-Navarro en Landa y la estratégica cima del monte Isuskiza. Desde esta cumbre se controlaba y podía batirse con facilidad la carretera de Arlabán y dicho ferrocarril (21). El frente era inicialmente difuso y debido a la carencia de medios las operaciones en el mismo fueron modestas, destinadas sólo a estabilizar posiciones.

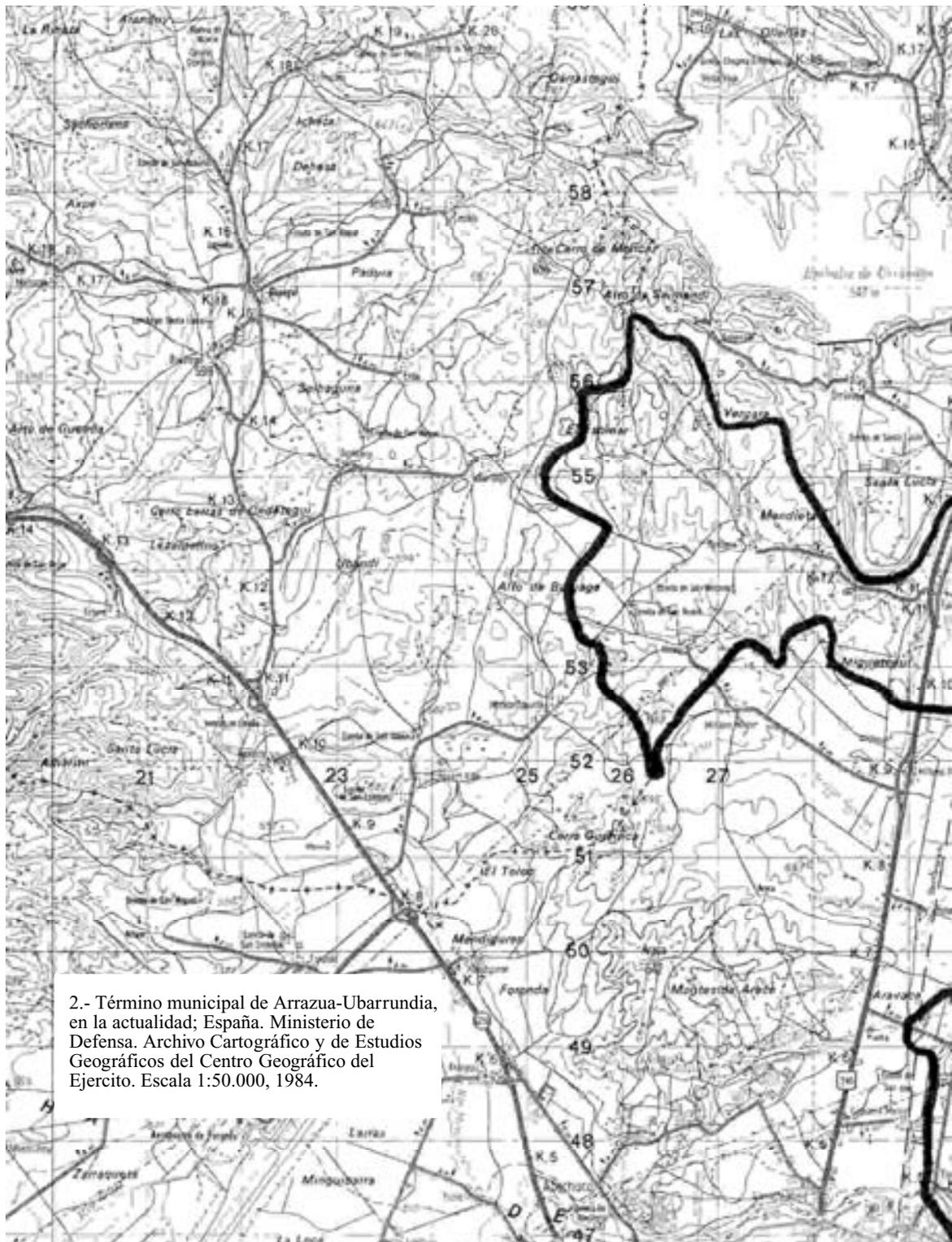
La actividad en el norte comenzó con el ataque de los nacionales contra Guipúzcoa, la cual controlaban para fines de octubre. Posteriormente se produciría el ataque combinado de los ejércitos republicanos del norte, el 30 de noviembre, que daría lugar a la batalla de Villarreal. A ésta siguió un prolongado forcejeo por el control de Oviedo a principios de 1937. Finalmente, la ofensiva de Mola iniciada el 31 de marzo de 1937 acabaría con la desaparición del frente norte en octubre, tras la caída de Gijón.

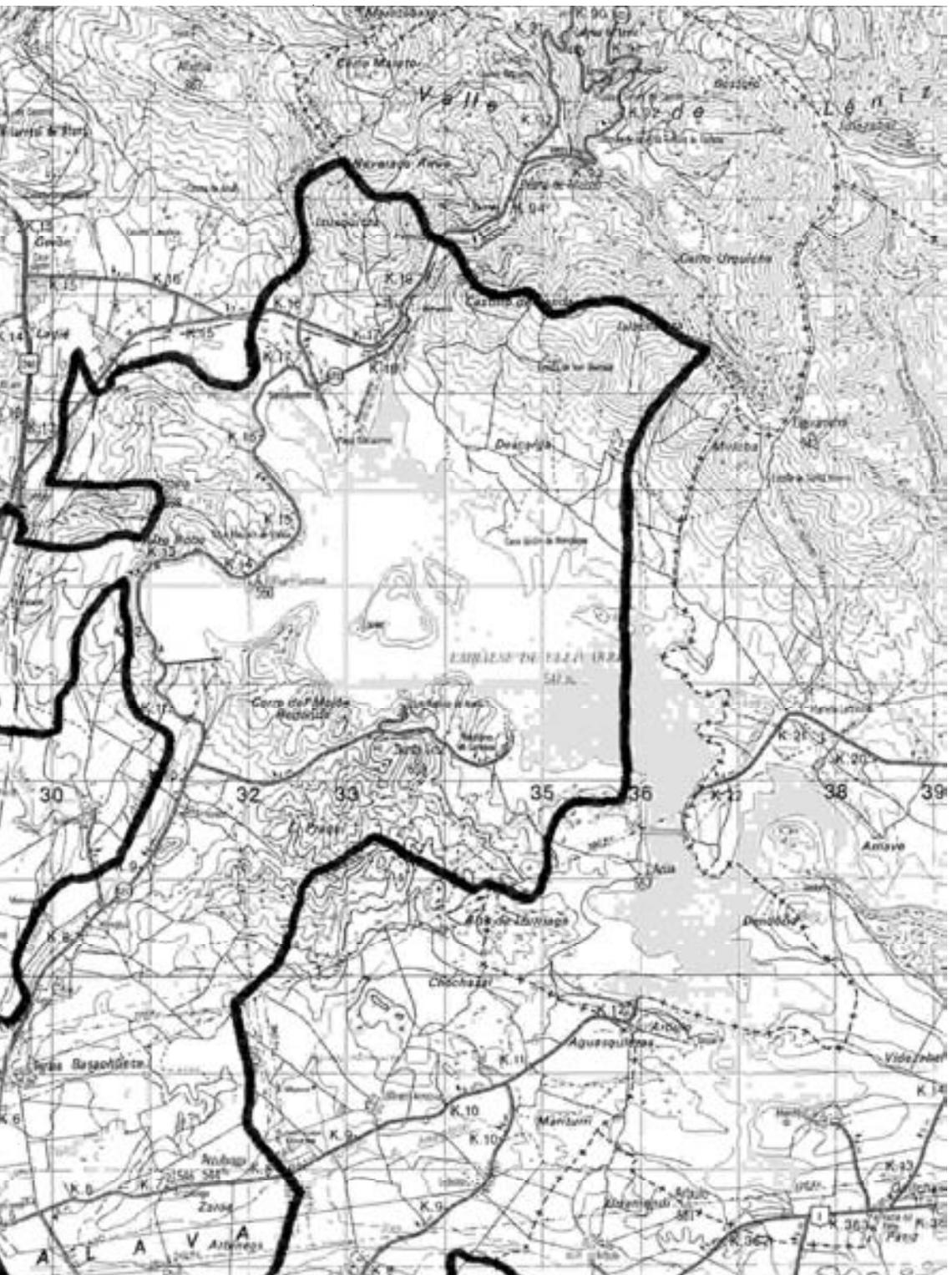
Para estudiar la Guerra Civil en el País Vasco y en Arrazua-Ubarrundia dividiremos su desarrollo en tres fases, de acuerdo con un sistema de referencia consensuado (22). La primera fase, llamada guerra de las columnas, duraría desde el inicio del conflicto hasta principios de octubre. El Gobierno Vasco no había quedado aun constituido y por parte republicana las operaciones eran realizadas por las milicias de izquierda. En dicha fase y dentro de un contexto de ausencia de frentes definidos, las operaciones militares eran rápidos golpes de mano ejecutados por columnas de tropas poco numerosas pero de gran movilidad. La escasez de medios no permitía aún intentar grandes operaciones de ocupación de territorios. Se buscaba primordialmente la consolidación de posiciones y el control de ciertos puntos de relevancia estratégica, como la frontera con Francia por Irún. La segunda fase, que se prolongaría hasta el 31 de marzo de 1937, estaría caracterizada por el ataque realizado por el ejército vasco (XIV C.E.) el 30 de noviembre de 1936, que dio lugar a la Batalla de Villarreal. La tercera, iniciada el 31 de marzo de 1937, finalizaría con la total ocupación del territorio vasco por los sublevados y la rendición de los batallones nacionalistas en Santoña, a finales de agosto de 1937.

4.- La Guerra de las Columnas

Casi nadie pensaba, tras el levantamiento del verano de 1936, que aquellos hechos fuesen en verdad el inicio de una sangrienta y larga guerra. Ambos bandos confiaban en lograr una victoria rápida asegu-

(21) J.A. Urgoitia Badiola (idem); V. Talón, 1988, tomo II; I. Egaña, 1998, tomo III.
 (22) Sistema de referencia basado en Tuñón de Lara, 1996.





rándose el control de las principales poblaciones, vías de comunicación y guarniciones militares. Para lograrlo, se organizaron con rapidez en ambas zonas partidas armadas dirigidas por juntas de retaguardia, llamadas columnas. Eran agrupaciones heterogéneas y nunca muy numerosas de militares, policías y milicianos armados, con graves carencias de medios, mando, organización y coordinación. La ausencia de planificación imposibilitaba el mantenimiento de posiciones a largo plazo con lo que su misión era, asegurado ya el control en las bases de partida, tratar de decantar favorablemente la situación en áreas cercanas. El frente norte no era en principio prioritario en los planes del alto mando nacional para ganar la guerra. Su importancia era secundaria y su misión, eminentemente defensiva. Pero defensa no quiere decir inmovilismo, y las fuerzas nacionales presentes supieron en esta primera fase de la guerra, a diferencia de las republicanas, actuar con rapidez, mantener la iniciativa y obtener ventajas allí donde se les brindaron oportunidades.

Vitoria era sede de numerosas unidades militares controladas por los sublevados. Estas fueron la base de las columnas que, dirigidas por Alonso Vega, operaron en el País Vasco durante la primera fase de la guerra (23). Pronto hubo también fuerzas aéreas, escasas al principio, basadas en Lakua y más tarde también en Salburua. En la capital, a pesar del gran número de milicianos congregados y de la propaganda, el ambiente no era entusiasta y las milicias no se organizaron hasta el 26 de julio. En cambio, la actividad militar fue frenética desde el primer día, afectando a Arrazua-Ubarrundia: El 19 de julio, Radio Bilbao anunciaba que una columna se dirigía a Vitoria y el día siguiente a las 10 de la mañana informaba de que la caída era inminente. El control de la capital llevaba implícito el de Arrazua-Ubarrundia pero la columna, al mando de Urigoitia, se había limitado a ocupar Villarreal el 21 tras haberla abandonado los refuerzos enviados el día anterior. Los 20 guardias civiles allí asignados se habían trasladado al puerto de Arlabán para repeler (24) otra columna procedente de Mondragón y a su regreso fueron hechos prisioneros por la aviación y por Alonso Vega, que incursionó hasta Ochandiano. Una compañía de requetés se quedó en Villarreal tras el 1 de agosto (25). Desde el 20 de julio había controles y patrullas de caballería en la carretera que comunicaba Álava con Guipúzcoa por Arlabán, la

(23) Eran 3 brigadas de caballería con sus zapadores, el 5º batallón de montaña "Flandes", el rgto. de cazadores de montaña nº 6 "Numancia" y el rgto. de artillería de montaña nº 2 (V. Talón, 1988, tomo II).

(24) Esto ocurrió, tras un breve combate que es el primero en producirse en el municipio, el 21 por la tarde.

(25) Sobre las primeras acciones bélicas alrededor de Villarreal, cf. V. Talón, 1988, tomo II; I. Egaña, 1998, tomo III; J.A. Urigoitia Badiola (idem), tomo I; J. Arrarás, 1941, tomo XIII, vol.III.

cual fue utilizada por las fuerzas de Alonso Vega para su razzia del día 26 a Ochandiano y Mondragón y para otras similares los días 8 y 24 de agosto. El destacamento de Ullívarri-Gamboa fue reforzado el 15 de septiembre y el 17 se produjeron escaramuzas en la sierra de Elguea: Era la preparación de la más importante operación de columnas desarrollada en Álava que, para apoyar el avance de las brigadas navarras por Guipúzcoa debía tomar el puerto de Arlabán y avanzar por el valle del Deva hasta Mondragón. Para ello, la tarde del 20 de septiembre salieron de Vitoria tres columnas: La primera debía atacar el monte Isuskiza, al oeste de Arlabán; la segunda el propio puerto y las cumbres al este del mismo; la tercera, motorizada, debía por último avanzar en dirección a Salinas de Léniz. Tanto la primera como la tercera pernoctaron en Ullívarri-Gamboa y partieron de allí para atacar el 21, apoyadas por dos baterías artilleras instaladas junto a la localidad. La segunda hizo lo propio en Marieta, para alcanzar desde allí las cumbres de la sierra. Durante la noche, zapadores de la tercera columna desactivaron las cargas de dinamita con que habían minado los republicanos el puente de Landa, sobre el Zadorra. Tanto Isuskiza como la sierra de Elguea habían sido fortificadas, pero no resistieron el embate de los nacionales que tomaron Escoriaza el 22, Arechavaleta el 24 (26) y Mondragón el 26 (27). Tras esto, la totalidad del territorio municipal quedó en manos de los sublevados (28). En esta acción participaron todas las unidades basadas en Vitoria, incluidas las nuevas compañías del Requeté alavés y de la Falange formadas con los voluntarios, algunas de las cuales sufrieron un duro bautismo de fuego. Tras la batalla, quedaron de guarnición en la zona de los Intxortas, Anguiozar y frente a Vergara (29).

Organizar un ejército no es tarea fácil ni breve. Como la guerra iba a ser larga y el sistema de columnas había revelado carencias, ambos bandos procedieron a crear verdaderas estructuras militares. Se trataba de militarizar una sociedad, extraer una masa de reclutas, entrenarlos y organizarlos eficazmente. Los sublevados se basaron en las unidades regulares preexistentes, reforzándolas, y crearon otras adicionales con los voluntarios. Los republicanos, en el País Vasco, organizaron bajo el mando del lehendakari Aguirre (PNV) un ejército partiendo casi de cero; en él se integraron numerosos oficiales,

(26) Hasta el día 25, en que se informa de esta ocupación, no hay ninguna referencia en *Pensamiento Alavés* (p.1). Es de suponer que se ocultaba para asegurarse de que triunfaba antes de darla a conocer.

(27) Esta importante operación de columnas es estudiada por J.A. Urgoitia Badiola (idem), tomo II; V. Talón, 1988, tomo II;

(28) "En una Operación Envolvente, fue Tomada Esta Mañana la Importante Posición del Monte Isusquiza, que Ocupaban los Rojos" en *El Pensamiento Alavés* (19-X-36); Ver anexo II.

(29) Como última operación de columnas, y partiendo de Eribe y Betolaza, el 26 de octubre fueron ocupados Elosu y Cestafe; *Pensamiento Alavés*, 27-X (p. 1).

militares y policías afectos a la República de diferentes cuerpos. Su organización fue muy lenta y para cuando fue operativo, a mediados de otoño, el territorio que controlaba iba poco más allá de la provincia de Vizcaya (30).

5.-Batalla de Villarréal (30-XI-1936, san Andrés)

En octubre de 1936 el enfrentamiento era ya irreversible y ambos bandos sabían que su misma existencia dependía de la victoria. El nacionalismo vasco, atrapado en un conflicto que no era el suyo, se había visto obligado a elegir bando. En Álava y Navarra apoyó, más por inercia que por convicción, la sublevación y en Guipúzcoa y Vizcaya, donde podía decantar la situación a favor de cualquiera de los dos bandos, optó por aquel con el que creyó más fácil conseguir sus aspiraciones (31); pero las claras discrepancias ideológicas que mantenían con los republicanos crearon dudas y provocaron deserciones. A pesar de todo, el Gobierno Vasco logró para otoño organizar y armar un ejército bastante satisfactoriamente (32). Teóricamente, era una unidad más del ejército republicano, el XIV Cuerpo de Ejército (CE), pero en la práctica no era así. No se organizaba como él, en brigadas y divisiones, sino de forma territorial y su mando supremo lo ostentaba en realidad el lehendakari, a pesar de que sólo 22 de los 45 batallones que lo formaban eran nacionalistas (gudaris). Tras el espectacular desfile realizado en Bilbao el día 14 de noviembre, se decidió que había llegado el momento de usarlo (33).

El plan estratégico se debatió enconadamente, prevaleciendo la opinión del gobierno frente a la de Aguirre. Era muy ambicioso y optimista, pretendiendo en su conjunto un triple ataque combinado en el frente norte por Oviedo, Espinosa de los Monteros y Villarreal. Éste último debía, tras ocupar Vitoria y Miranda, avanzar por el valle del Ebro hacia Zaragoza para converger allí con un cuarto ataque procedente de Cataluña. De las cuatro partes del plan, el ataque por Villarreal era la más factible. El planteamiento táctico y la posición de partida eran buenas. Con el suministro de munición garantizado,

(30) Cf. S. De Pablo, "La Guerra Civil en el País Vasco: ¿Un conflicto diferente?", *Ayer*, n.º. 50, 2003, pp. 115-141; J.M. Mtz. Bande, *Nueve Meses de Guerra en el Norte*, Madrid, San Martín, 1980; R. y J. Salas Larrazabal, 1986; J.P. Fusi, "El País Vasco durante la Guerra" en *La Guerra de España (1936-1939)*, Madrid, Taurus, 1996, pp. 289-321.

(31) La actuación política del nacionalismo vasco en la guerra ha sido objeto de muchas publicaciones. Ejemplos de ello son: S. De Pablo, L. Mees, J.A. Rodríguez Ranz, 2001 y J.L. de la Granja, 1987.

(32) La llegada a Bilbao el 1 de noviembre del mercante soviético A. Andreev y de otros de México y Francia aquel mes permitieron equipar al ejército adecuadamente. I. Egaña, 1998, tomo VI.

(33) Sobre la problemática acerca de la creación y dirección del XIV CE, cf. J.M. Mtz. Bande, 1980; J.P. Fusi, 1996; V. Talón, 1988, tomo II; R. y J. Salas Larrazabal, 1986;

los más realistas contaban al menos con cortar el nudo ferroviario de Miranda y aliviar la presión sobre Madrid. El número de soldados de cada bando en los frentes vascos era similar, pero habría superioridad numérica en los puntos clave. Se decidió atacar siguiendo tres ejes que convergían en Vitoria, por los puertos de Altube, Barazar y Arlabán. El recién creado ejército vasco (34), 29 batallones con más de 35.000 hombres dirigidos por Modesto Arambarri, sería el encargado de hacerlo. Contaban con superioridad artillera (12 baterías), 8 carros y cierta capacidad aérea. El sector de frente que iban a atacar estaba defendido por 3550 hombres, de los que sólo 638 guarnecían Villarreal. A última hora, el ataque por Altube se suspendió para proteger mejor el frente guipuzcoano. Fue un grave error, que acabó con gran parte de las posibilidades de victoria. En el capítulo 7 de la orden de operaciones del CE de Euzkadi, firmada el 20 de noviembre de 1936 por Arambarri (35), se citan como puntos a controlar las localidades de Mendibil, Betolaza y la Casa Jardín de Nanclares entre otras, y las cimas de Santa Cruz, Isuskiza, y El Prequi, todas ellas ubicadas en el municipio de Arrazua-Ubarrundia. Se esperaba alcanzar Vitoria en tres días. Si lograba el éxito, esta operación podía cambiar el curso de la guerra (36).

El alto mando del ejército nacional ya había previsto la posibilidad de una ofensiva, pero la creían mas probable en la zona de Mondragón-Arlabán, donde el sistema defensivo era mucho más fuerte. Villarreal se consideraba de difícil defensa, pero no era la llave de Vitoria. Disponía de fortificaciones, pero no eran poderosas ni abundantes. En realidad hubiera sido más lógico proteger la capital desde la línea de los altos de Saimendi, Gojain, Urbina y Santa Cruz. Incluso había quienes creían que Vitoria era indefendible (37).

La fecha de inicio del ataque se aplazó varias veces (38), fijándose finalmente el 30 de noviembre. Los habitantes de la comarca lo recuerdan como el ataque del día de san Andrés (39). Se logró una completa sorpresa táctica pero una patrulla aérea lo descubrió e informó que Villarreal era asediada. La línea telefónica con Vitoria pronto quedó cortada. La tremenda presión de los primeros dos días puso en graves aprietos a los defensores y al anochecer del 1 de diciembre, los republicanos habían logrado cercar el núcleo urbano y ocupar Ollerías, Elosu, Eribe, Murua, Acosta, Cestafe, y Nafarrate, mientras

(34) La génesis de la batalla de Villarreal en: J.M. Mtz. Bande, 1980; V. Talón, 1988, tomo II; I. Egaña, 1998, tomo III; V. San Millán, *Villarreal, Defensa y Contraataque Gloriosos*, Vitoria, DPAA, 1965.

(35) J.A. Urgoitia Badiola (idem), tomo III.

(36) J.P. Fusi, 1987.

(37) V. San Millán, 1965.

(38) Fundamentalmente por el mal tiempo, problemas logísticos y la necesidad de construcción de una nueva carretera que uniera la Villarreal-Ochandiano con la Villarreal-Aramayona (actualmente en uso).

(39) Así es como lo llamaron las personas entrevistadas.

presionaban ya sobre Urbina. Desde Vitoria se llamó urgentemente a las tropas de Alonso Vega y a las reservas. Los convoyes de suministro no lograron pasar, excepto uno de mulos la noche del día 1. La artillería republicana bombardeó todos los núcleos de población del frente de ataque, especialmente Villarreal (40) pero también Betolaza, que fue evacuado el día 1 (41). En Urbina, a donde sí llegaba el teléfono, se preparó un puesto de defensa provisional. El ejército nacional, ayudado por los vecinos, tendió una segunda línea telefónica oculta por el río hasta Urbina. En Luco se instaló la intendencia y un hospital, del que se retiraban los cadáveres de los combatientes en el camión de reparto de Chocolates Ezquerria (42). Hasta aquí llegaban los refuerzos desde Vitoria en vehículos, prosiguiendo luego la marcha por otros medios. Se requirió a todos los vecinos que dispusieran de carros, estableciéndose turnos entre ellos (dos carros cada día) para que por la noche abastecieran el frente. Quedó prohibido salir de los pueblos sin permiso y se establecieron controles en todos los caminos. Algunas obras mencionan la voladura del puente sobre el Zadorra en Escalmendi para frenar el avance de los gudarís (43); si bien estaba vigilado y minado por si era necesaria su destrucción, ésta finalmente no se llevó a cabo (44).

En la zona de Arlabán, sin apoyo aéreo y artillero (que se centró en Villarreal), ocho batallones atacaron con escaso entusiasmo y fracasaron (45), quedando así el ataque limitado al avance por la carretera de Bilbao. La obsesión por conquistar Villarreal, contra la que volcaron todas sus reservas, les privó de la posibilidad de explotar otras opciones; el día 2 avanzaron al sur de Nafarrate tomando las lomas de Vergara y la cota 631, ya en terreno de Arzua-Ubarrundia, con lo que ya nada se interponía entre los gudarís y Vitoria (46). Los caminos que atravesaban Betolaza y Miñano eran precarios y las unidades no contaban con buenos mapas, pero cada batallón incluía una experimentada compañía de zapadores que podrían haberlos acondicionado rápidamente (47). Faltó un mando eficiente que se atreviera a comprometer allí las reservas. De hecho, la carencia de mandos competentes fue una de las principales causas de la derrota.

(40) Para el 14 de diciembre había recibido ya más de 2.600 impactos; I. Egaña, 1998, tomo III.

(41) Parte de la población marchó a Vitoria, pero algunos se quedaron (Testimonio oral de F. Basabe)

(42) Testimonio oral de P. Uribe.

(43) VV.AA., *Historia General de la Guerra Civil en Euskadi*, 1979, tomo IV.

(44) Los entrevistados, que lo usaban con frecuencia, coinciden en esto; (A. González, P. Uribe).

(45) Ciutat consideró que fue ese el factor determinante de la derrota, aunque él nunca estuvo convencido del éxito; V. Talón, 1988, tomo II, J.M. Mtz Bande, 1980.

(46) El día 3 recuperó estos puntos A. Vega, apercibido del peligro que corría, tras duros combates.

(47) V. San Millán, 1965; J.M. Mtz Bande, 1980.

Ni siquiera se consideró seriamente envolver Villarreal y seguir adelante (48). El desorden y la descoordinación entre los republicanos se vieron agravados por los numerosos casos de indisciplina. Como colofón, hay que reseñar que había tres batallones enviados desde Asturias en Castro Urdiales, a la espera de autorización del Gobierno Vasco para entrar en Vizcaya. Podrían haberse sumado a la lucha en tres horas, pero nunca llegaron (49).

El estampido de los cañones llegaba hasta Vitoria, donde la confusión y nerviosismo eran notables. Cuando por fin *Pensamiento Alavés* habló del tema, el día 2 de diciembre (50), publicó poco más que consignas victoriosas. En Arzua-Ubarrundia, la impresión que causó el ataque hizo que muchos vecinos escaparan. Otros fueron obligados a marcharse, tras ser declarados sospechosos de colaboracionismo basándose tan sólo en su filiación política (51). Los que se quedaron, se vieron obligados a acuartelar en sus casas a gran cantidad de soldados. Asimismo, gentes que huían de zonas peligrosas fueron acogidas en los pueblos menos expuestos. En Luco, los cañones de gran calibre que instalaron los nacionales al sur, junto a la carretera, atrajeron sobre sí los disparos de las baterías republicanas. Cuando éstos quedaban cortos caían sobre la localidad, si bien no causaron víctimas. La carretera que atravesaba este pueblo lo hizo también objeto de ataques aéreos, tanto de bombarderos como de cazas que ametrallaban las calles y los tejados de las casas. En estos casos, el pequeño puente sobre el río Santa Engracia servía como improvisado refugio antiaéreo a algunos vecinos.

El signo de la batalla cambió el 2 de diciembre con la llegada de las tropas de Alonso Vega, las cuales rompieron esa misma mañana el cerco de Villarreal. Durante el mes de diciembre fueron empujando a los atacantes hacia sus puntos de partida. Conforme la victoria parecía más clara, los medios de comunicación se fueron haciendo eco de lo sucedido. Aunque los gudaris intentaron desatascar la ofensiva los días 10, 12, 18 y 22, su fracaso quedó en evidencia. Sufrían muchas bajas y no disponían de hospital de vanguardia (52), lo cual resultó

(48) Acerca del desarrollo de las operaciones: V. Talón, 1988, tomo II; J.M. Mtz Bande, 1980; V. San Millán, 1965; E. Enciso, *Villarreal, Su Cerco y Defensa*, Vitoria, ESC, 1937; J.A. Urgoitia Badiola (idem) tomo III; muchos de los datos aportados proceden de los testimonios orales de D. Ruiz de Azúa, F. Basabe, P. Uribe, A. González y C. (Vda. de Ruiz de Arbulu).

(49) Las razones del fracaso de la ofensiva en J.P. Fusi, 1987; V. San Millán, 1965; V. Talón, 1988, tomo II.

(50) “Lo que Dice Radio Bilbao” y “Impresionante Actuación de Nuestras Fuerzas y Nuestra Aviación” en *Pensamiento Alavés* (p.1), 2-XII. Radio Bilbao anunciaba la huida de la población por la proximidad a Vitoria de la ofensiva. El día 3, “Los ‘gudaris’ de la Pintoresca ‘República Vasca’, Después de la Derrota de Villarreal, Huyen Despavoridos en Franca Derrota” (p.1), aun censurado. Los días posteriores se seguiría informando fragmentaria e insustancialmente (días 9, 14 19, 22, 24, 26, 28 y 29 de diciembre).

(51) Testimonios orales de P. Uribe (cuya familia fue expulsada) y F. Basabe.

(52) V. Talón, 1988, tomo II.

fatal para muchos heridos. El mal tiempo, la bisoñez y escasa instrucción de los soldados y las divisiones en el mando contribuyeron a que todo acabara en un durísimo fracaso. Se estima que hubo más de 5.000 bajas, casi 1.000 de ellas mortales, frente a poco más de 500 por parte de los nacionales (53). No ha sido posible comprobar si los vecinos de Arrozua-Ubarrundia que se pasaron al bando republicano pertenecían al batallón Araba, uno de los más castigados.

Esta batalla, que podría considerarse el “Verdún” del ejército de Euzkadi (54), cambió la mentalidad del mando republicano del norte; dejó de plantearse operaciones ofensivas optando por resistir pero ya con otra actitud, de cierta desconfianza hacia las propias posibilidades (55). También se aceleró la construcción del Cinturón de Hierro y de otras obras defensivas.

6.- Desenlace en el norte

En marzo de 1937, tras un nuevo intento de las tropas franquistas por conquistar Madrid que acabó con el descalabro de Guadalajara, el estado mayor se convenció de la imposibilidad de lograr una rápida victoria y decidió eliminar primero el frente norte. Esto les proporcionaría además materias primas, hombres y el control de importantes industrias armamentísticas. Se decidió comenzar por Vizcaya, para avanzar más tarde hacia el oeste. El Gobierno Vasco disponía, a comienzos de la primavera, de unos 40.000 defensores entre los que se contaban refuerzos enviados desde Asturias (56). Se acordó que el ataque principal se efectuaría en Álava, con avances subsidiarios desde Guipúzcoa. El punto de partida iba a ser el mismo que en la Batalla de Villarreal, pero con el avance esta vez en sentido contrario.

Tras la batalla de Villarreal los republicanos habían retenido las cimas de Maroto y Albaria. Fortificaron este último e instalaron dos cañones, uno de los cuales disparó esporádicamente contra Luco los tres meses siguientes (57). La toma de estos dos montes era el primer objetivo de la ofensiva contra Vizcaya y para ello acamparon en Arrozua-Ubarrundia la mayoría de los 27.039 hombres (58) acuartelados en Álava para atacar Vizcaya. En Nanclares de Gamboa instaló su puesto de mando Solchaga, jefe de las cuatro recién creadas brigadas navarras (59), grandes unidades encuadradas en la 6ª división del ejército nacional. Una de ellas era la IV brigada de Alonso Vega, que

(53) V. Talón, 1988, tomo II.

(54) E. Enciso, 1937.

(55) J.P. Fusi, 1987.

(56) J.M. Mtz. Bande, 1980.

(57) V. Talón, 1988, tomo II, E. Enciso, 1937; testimonio oral de P. Uribe.

(58) J.A. Ugoitia Badiola (idem), tomo IV.

(59) Según la “Orden General Para Iniciar la Invasión de Vizcaya”, firmada por Juan Vigón el 29 de marzo de 1937; J.A. Ugoitia Badiola (idem), tomo IV.

agrupaba todas las antiguas unidades regulares y del requeté con base en Álava y que estableció su cuartel general en Ullívarri-Gamboa. Estas tropas, encargadas del asalto al Albertia acamparon allí ocultas tras el monte Urbina la tarde del día 30 de marzo. En el terreno descendente, hoy inundado por el embalse, que queda al este de Ullívarri y al norte de Landa se instaló la mayor masa artillera vista en España hasta la fecha para apoyar el asalto (60). Junto al monte Isuskiza y formando una línea que se prolongaba hacia Escoriaza, 6.000 soldados más esperaban para asaltar el Maroto y progresar hacia Aramayona. En la cima del monte Urbina, defendido por trincheras, alambradas, pozos de ametralladoras y piezas antiaéreas, se levantó un puesto de observación al que acudieron el día 31 altos mandos, periodistas y una delegación invitada de excombatientes alemanes de la 1ª Guerra Mundial (61). Mola apareció por la tarde, para comprobar personalmente los progresos.

A primeras horas de la madrugada del 31 de marzo, un requeté vecino de Ullívarri-Gamboa y buen conocedor del terreno, guió a un comando para ocupar la caseta de Aisúa, en las faldas del Albertia. Era un puesto de vigilancia republicano que resultó estar vacío aquella noche (62). A las 8:00 comenzó un bombardeo aéreo y artillero de 90 minutos en el que se lanzaron sobre el monte 225 tm. de proyectiles (63), 10 veces más munición de la que se arrojaría sobre Guernica días más tarde. A las 9:40 avanzó la infantería, que controlaba la cima para las 11:15. Para facilitar el avance había soldados con flechas blancas pintadas en la espalda que, cuando localizaban un punto fuerte, se tumbaban en el suelo señalándoselo a los aviones (64).

Al anochecer se habían logrado los objetivos, y tanto los montes Albertia, Maroto y Jarindo, como la carretera que de Villarreal sale hacia Aramayona habían caído en manos de los nacionales. Fue el comienzo de una ofensiva que les llevaría a ocupar Bilbao el 19 de junio. Perdido el País Vasco, los batallones nacionalistas se entregaron en Santoña. La ofensiva continuó, y el frente norte quedó finiquitado con la conquista de Asturias en octubre. Tras esto, aunque lejano aun el final de la guerra, su resultado era tan sólo cuestión de tiempo (65).

El final de las operaciones militares sobre el suelo de Arrazua-Ubarrundia no significó el retorno a la normalidad. Aunque a media-

(60) La masa "V" de artillería constaba de 8 baterías de cañones, 11 de obuses y 2 de morteros de diferentes calibres, con un total de 128 piezas. J.A. Urgoitia Badiola (idem), tomo IV.

(61) E. Enciso, 1937.

(62) Testimonio oral de D. Ruiz de Azúa.

(63) Unas 75 toneladas de bombas de aviación y más de 150 de proyectiles artilleros.

(64) V. Talón, 1988, tomo II; J.A. Urgoitia Badiola (idem) tomo IV, R. y J. Salas Larrazabal, 1986.

(65) Sobre el ataque de Mola de 1937 en Álava: V. Talón, 1988, tomo II; J.A. Urgoitia Badiola, idem tomo IV; R. y J. Salas Larrazabal, 1986; M. Tuñón de Lara, 1987; I. Egaña, 1999, tomo VI; E. Enciso, 1937.

dos de abril se suprimió la necesidad de pedir permiso para salir de los pueblos, el constante trasiego de vehículos y tropas por las carreteras y el zumbido de los aviones que despegaban de Vitoria les recordaban que la guerra seguía. De vez en cuando, sonaban las campanas de las iglesias para anunciar la caída de alguna ciudad importante (66). Pasado el verano, la guerra comenzó a ser algo cotidiano pero lejano a la vez, rutinario. El municipio era ya zona de retaguardia, los vecinos alistados combatían ahora lejos de casa, y sus visitas comenzaron a espaciarse (67). Los enrolados en fechas tardías no volvieron a casa al acabar la guerra, pues les quedaban aún años de servicio en la lucha contra el Maquis (68). Incluso se llamó de nuevo a soldados ya licenciados en el verano de 1939.

7.- La 8ª Compañía del Requeté Alavés

La mayoría de los voluntarios de Arrázua-Ubarrundia quedaron integrados en la 8ª compañía del Requeté Alavés. Posteriormente se les añadieron otros, reclutas forzosos, hasta totalizar 18 vecinos en mayo de 1938 (69). Ya que el frente pasaba por el municipio, esta compañía quedó allí para guarecerlo, y pronto participaron en los combates, a pesar de que su equipamiento e instrucción eran deficientes.

Las primeras acciones de columnas las realizaron unidades regulares, pero cuando éstas adquirieron mayor envergadura se recurrió al requeté para reforzarlas. Así ocurrió el 21 de septiembre en la zona de Arlabán, donde la 8ª compañía participó asaltando el Isuskiza. Fueron relevados el día 22 por parte de la 9ª y de regimiento San Marcial. Éstos serían diezmados días más tarde en un contraataque republicano. La 8ª compañía fue la única que avanzó por Guipúzcoa con Alonso Vega quedando acantonada en Anguiozar. Era una zona tranquila en la que permanecieron hasta la batalla de Villarreal, su verdadero



En el Vía Crucis levantado en Isuskiza, la cruz de la 8ª estación está dedicada a la 8ª cía. del Requeté Alavés.

(66) Testimonio oral de A. González.

(67) Testimonio oral de D. Ruiz de Azúa.

(68) Testimonio oral de F. Basabe.

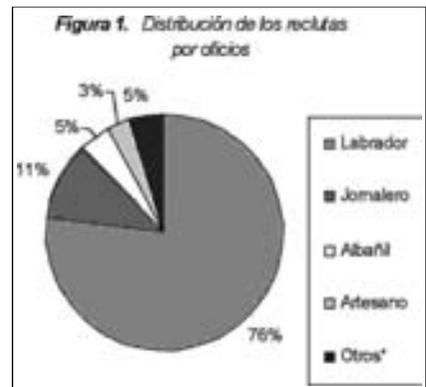
bautismo de fuego. El 1 de diciembre llegaban en camiones a Vitoria a media noche, saliendo para Urbina a las 4:30 de la mañana para entrar en acción. Por su escasa preparación, su misión fue apoyar a una experimentada compañía de Guardias de Asalto. Ambas lograron romper el cerco al que estaba sometida Villarreal atacando por la carretera y el pinar que hay a su derecha. En diciembre la compañía participó en muchas acciones y sufrió numerosas bajas si bien no falleció ninguno de los vecinos del municipio que la integraban (70).

Tras la batalla quedaron acampados cerca de casa, disfrutaron de algún corto permiso y, a finales de marzo, participaron en el ataque sobre Vizcaya integrados ya en la IV brigada de Alonso Vega. Dado que eran naturales de la zona y combatientes fogueados, la 8ª cía. fue seleccionada para las operaciones de ruptura del frente del día 31 de marzo. En concreto participaron en el asalto del Albertia, sin sufrir bajas mortales aquel día. A partir de este momento, la 8ª cía. siempre luchó lejos del municipio; primero en la campaña del frente norte, tras la cual disfrutaron de una semana de permiso y posteriormente en la ofensiva de Aragón. En su participación en la batalla del Ebro sufrieron muchas bajas. Para entonces la 4ª división, de la cual formaban parte, era considerada una unidad de élite (71). A finales de 1938 y principio de 1939 colaboraron en el asalto final a Cataluña; como premio al finalizar esta campaña se les otorgaron 8 días de permiso (72).

REPERCUSIONES

1.- Levas

La más grave consecuencia que la Guerra Civil tuvo para la población del municipio fue el reclutamiento de una parte de la misma. 20 vecinos se alistaron voluntariamente y se obligó mediante campañas de reclutamiento a un mínimo de 93 más a participar en la guerra (73). Los que huyeron a zona republicana para combatir deben considerarse voluntarios. Su número es difícil de calcular, pero



* Un pastor, el secretario municipal y un industrial.

(69) AMA-U, 75, 85.

(70) J.A. Urgoitia Badiola (idem), tomo I; *Isuskitz, Historia...*; Testimonio oral de D. Ruiz de Azúa.

(71) Jorge Mª Reverte, *La Batalla del Ebro*; Barcelona, Crítica, 2003.

(72) Testimonio oral de D. Ruiz de Azúa.

con la documentación existente estimamos que fueron al menos tres (74). El total de combatientes se elevó como mínimo a 116 personas, un 10'4 % de la población municipal de hecho.

El espectro sociológico de la población municipal se ve reflejado en el de los vecinos alistados. En un municipio carente de industria, cuya economía se basa casi por entero en la agricultura y ganadería, encontramos que un 89'23 % de los reclutados se dedica a esto último (75). El resto realizan actividades artesanales y de servicios. En cuanto al reparto por pueblos, las diferencias existentes se explican por la desigual distribución de la población de los diez núcleos urbanos del municipio (76).

Figura 2. Distribución de los reclutas por lugar de procedencia

	Reclutas	Distribución (%)
<i>Arroyabe</i>	7	9'21
<i>Arzubiaga</i>	3	3'95
<i>Betolaza</i>	3	3'95
<i>Ciriano</i>	4	5'26
<i>Durana</i>	14	18'42
<i>Landa</i>	10	13'16
<i>Luco</i>	5	6'58
<i>Mendibil</i>	2	2'63
<i>Ullibbarri-Gamboa</i>	9	11'84
<i>Zurbano</i>	19	25

Durante la campaña de reclutamiento hecha los días 22 al 24 de agosto de 1936, destinada a conseguir voluntarios para el Requeté Alavés, se obligó a enrolarse en el mismo al menos a 4 jóvenes. Dicha campaña se llevó a cabo especialmente en Ullibbarri-Gamboa y Landa. De los 30 vecinos avisados por carta el 28 de julio (77), de los reemplazos de 1933, 1934 y 1935, 11 no se presentaron o quedaron excluidos; pero en posteriores llamamientos realizados los días 13 de agosto, 28 de septiembre y 14 de octubre, la mayor parte de los anteriores

(73) AMA-U 75, 83, 85, 266.

(74) AMA-U 75, 83, 85.

(75) Datos extrapolados del registro de llamadas elaborado al inicio del conflicto (leg. 85) (fechado en 1936), que incluye a 65 reclutas pertenecientes a 11 reemplazos (1929-1939).

(76) Datos extrapolados del registro de llamadas elaborado al inicio del conflicto (AMA-U, 85) (fechado en 1936), que incluye a 76 reclutas pertenecientes a 12 reemplazos (1929-1940).

(77) La primera llamada oficial, que afectaba a todo el territorio alavés, se publicó el 25 de julio.

optaron por presentarse. Hubo 8 que no lo hicieron y fueron declarados prófugos (78). Se acabó llamando a doce reemplazos (79) y las condiciones para la exención fueron endureciéndose paulatinamente. A partir de 1937 casi todos los exentos eran “beneficiados”, mozos excluidos por estar ya alistados dos o más de sus hermanos (80). El beneficio no se aplicaba si algún familiar luchaba en el bando enemigo. A mediados de 1938 eran ya 140 los mozos llamados a filas, si bien 29 habían quedado exentos (81).

2.- Represión

La represión es uno de los hechos más característicos de la Guerra Civil. Se desarrolló con gran crueldad en los dos bandos, causando un número de víctimas mortales casi tan elevado como el de la propia guerra. Los diversos castigos aplicados podían suponer para la víctima desde una amonestación o multa hasta la muerte, pasando por todo tipo de penas intermedias. Abrió entre los españoles una profunda herida, quizá más dolorosa que la guerra en sí, que aún hoy en día no ha cicatrizado. Obligó a muchos de los derrotados a lanzarse a un prolongado exilio, fundamentalmente en países europeos y americanos.

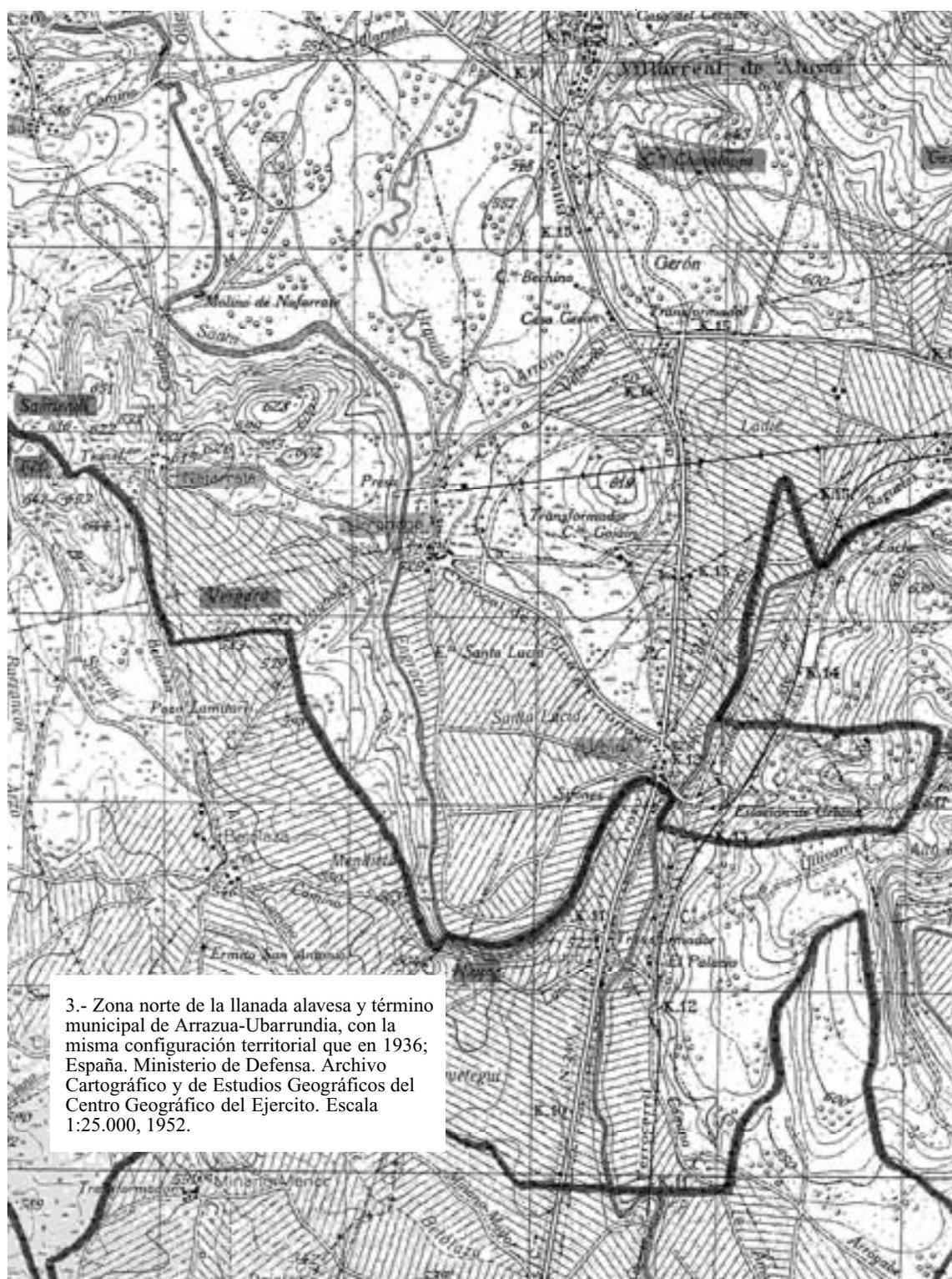
Álava fue una de las provincias que menos sufrió la lacra de la represión, en contraste con lo sucedido en la vecina Navarra. En realidad no era necesaria, ya que la mayor parte de la provincia quedó desde el principio en manos de los sublevados y la población no opuso apenas resistencia. Lo que ocurrió fue a consecuencia de la guerra y de la radicalización ideológica en toda España. Se persiguió a las personas por su ideología y actividades políticas, especialmente a aquellas pertenecientes a grupos de izquierda. Muchas garantías jurídicas habían desaparecido debido al estado de guerra, y para el mes de septiembre había ya más de 300 presos políticos en Álava. Numerosos alaveses huyeron a Vizcaya y Guipúzcoa, aún en manos de los republicanos. Los nacionalistas fueron también perseguidos, pero en proporción mucho menor y con consecuencias menos trágicas. Muchos acabaron alistándose para evitar esta persecución. Como consecuencia de la misma marchó al exilio el obispo Mateo Múgica, el 14 de

(78) Al menos tres de ellos lucharon en el bando republicano; de un recluta se dice que “se halla con las fuerzas marxistas” (reg. de llamada, AMA-U, 85), de otro que “se pasó a los rojos en agosto de 1936” (relación de alistados, 12-V-1938, idem) y se conjetura de otro que podría estar preso en Santander (id.).

(79) A fines del año se había llamado sólo a seis reemplazos, hasta el de 1931 (idem).

(80) Había 19 beneficiados en mayo de 1938 (idem).

(81) Entre ellos se cuentan los 8 prófugos, 19 “beneficiados”, un misionero que está en el extranjero y un fraile que estaba en un convento de Madrid y del cual no hay noticia alguna (AMA-U, 85).



3.- Zona norte de la llanada alavesa y término municipal de Arrazua-Ubarrundia, con la misma configuración territorial que en 1936; España. Ministerio de Defensa. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército. Escala 1:25.000, 1952.

octubre de 1936. La Ley de Responsabilidades Políticas, aprobada el 9 de febrero de 1939 con carácter retroactivo, dio una forma legal a la represión contra la oposición política (82).

El número de fusilamientos llevados a cabo en Álava por parte de los sublevados ascendió a 168 (83), de los cuales 88 ocurrieron entre agosto y diciembre, la mayoría de forma extrajudicial. Casi todos lo fueron por militar en organizaciones de izquierda y tan sólo un 3% por ser nacionalista (84). Los primeros fueron tres montañeros acusados de espionaje, de los cuales sólo uno era alavés. El objetivo de las ejecuciones no era tanto eliminar la oposición política como amedrentar a la población. Esto explica que el más importante asesinato colectivo ocurriera el 31 de marzo de 1937, el día en que comenzaba el decisivo ataque contra Vizcaya. Parece que fue ordenado por Mola, para asegurar el orden por medio del miedo en la retaguardia. La sociedad vitoriana, incluidos altos dirigentes de la derecha gobernante, rechazó al unísono el hecho. También ocurrieron sucesos de gravedad en zonas rurales, como el asesinato en Elosu de 16 personas el 20 de octubre de 1936 (85), cuando el pueblo aun estaba en manos republicanas. Tras el verano de 1937, muy pocas personas más fueron ejecutadas.

En el municipio de Arzua-Ubarrundia no había tensiones políticas en 1936. El alcalde, José Otaduy, pertenecía a la organización derechista Hermandad Alavesa, integrada en CT, promotora de la sublevación, y ejerció durante todo el conflicto. Las medidas represivas no afectaron a muchos vecinos, ni fueron severas en comparación con otros casos alaveses. Aun así, cierto número de vecinos se exiliaron para evitar problemas (86). Un antiguo vecino que se había trasladado a vivir a Vitoria, Miguel Garro, fue fusilado allí (87). No hay constancia de que se castigara a nadie con penas de prisión en el municipio.

(82) Sobre la represión en Álava, cf. S. De Pablo, "La Guerra Civil en el País Vasco: ¿Un Conflicto Diferente?", *Ayer*, nº 50, pp. 115-141; Idem, *Trabajo, Diversión y Vida Cotidiana, El País Vasco en los Años 30*, Vitoria, Papeles de Zalabanda, 1995; Idem, "Represión y Cambio Político en Álava", en *Los Nuevos Historiadores Ante la Guerra Civil Española*, D.P. de Granada, 1990, pp. 367-388; S. De Pablo, L. Mees, J.A. Rodríguez Ranz, 2001; O. Díaz (J.A. Ugoitia Badiola dir.) en *Crónica de la Guerra Civil de 1936 - 1937 en la Euskadi Peninsular*, tomo II; J.L. De La Granja, 1987; L. Sebastián, "Financiación Popular de la Guerra Civil en Álava a Través del Plato Único y el Día sin Postre", en *II Congreso Mundial Vasco, Edad Moderna y Contemporánea*, Vitoria, G. Vasco, 1988, vol VII, pp. 213-233; J. Ugarte, "La Represión Como Instrumento de Acción Política del Nuevo Estado", en *II Congreso Mundial Vasco, Edad Moderna y Contemporánea*, Vitoria, G. Vasco, 1988, vol. VII, pp. 247-273; I. Egaña, 1998.

(83) J. Ugarte "La Represión...", 1988.

(84) S. De Pablo, "La Guerra Civil...", 2003.

(85) I. Egaña, 1998.

(86) Testimonios orales de A. González y C. (Vda. de Ruiz de Arbulu).

(87) Datos del Reg. Civil, citados por J. Ugarte en "La Represión...", 1988. No se indica motivo de la condena. Un hermano suyo luchaba con los republicanos y otro era voluntario Requeté (AMA-U, 85).

Durante la batalla de Villarreal, como medida de seguridad se desalojó de los pueblos cercanos al frente a los sospechosos de simpatizar con el nacionalismo y a sus familias. Se les concedieron 24 horas para abandonar sus hogares, alejándose como mínimo hasta Vitoria para no volver hasta abril de 1937, cuando el frente estuvo lejos. A los vecinos de Luco se les acusó injustamente de sabotear la línea telefónica, de gran importancia, ya que unía Vitoria con Villarreal. Por esta causa se desalojó a cinco de las diez familias que allí vivían (88). Estos mismos vecinos habían participando normalmente hasta ese momento en el abastecimiento nocturno del frente en plena batalla, conduciendo sus carros con grave riesgo (89). Cuando por fin se les permitió regresar encontraron sus casas destrizadas. Todo lo que sirviera de algo había desaparecido, incluso los marcos de puertas y ventanas habían sido usados como combustible.

A finales de 1936 se exigió un informe de conducta a todos los maestros que ejercían en la España nacional (90). Fue favorable para los 9 maestros que ejercían en las 8 escuelas del municipio (91), con lo que ninguno fue expulsado (92). El 30 de diciembre de 1937, el profesor Bernardino Arceniega, de la escuela de Durana, fue cesado por la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado pero recurrió la decisión, que no entró en vigor.

Algunas personas aprovecharon las circunstancias para intentar vengarse de viejas afrentas, denunciando a sus vecinos. Hubo algún caso en Mendibil y en Durana (93), aunque sin consecuencias. También se denunciaron incumplimientos (muy frecuentes), de la obligatoriedad de entregar las armas, incluidas las de caza, que hubiese en las casas.

3.- Acuartelamientos

El acuartelamiento de tropas es uno de los principales problemas que un ejército causa en el territorio por el que pasa, ya sean estas propias o ajenas. También es frecuente que el avituallamiento se realice a costa de los recursos locales. Desde el inicio del conflicto el frente atraviesa Arrazua-Ubarrundia, con lo cual hay soldados acantonados en el municipio. Al hablar de ellos nos referiremos siempre a los del bando nacional, ya que los republicanos tan sólo ocupaban

(88) Testimonio oral de P. Uribe.

(89) Testimonio oral de P. Uribe. Declara además que un vecino de un pueblo cercano ya había resultado herido de bala mientras transportaba víveres al frente.

(90) J. Ugarte, "La Represión...", 1988; AMA-U, 164, 165.

(91) "...la conducta... es satisfactoria, tanto en el orden patriótico como en el moral"; APA-U, 164.

(92) Si lo fueron 8 maestros en la zona alavesa controlada por los nacionales; J. Ugarte, "La Represión..."

(93) Hubo un caso en Mendibil por un presunto fraude en la declaración de existencias del trigo. El juez de Vitoria absolvió a los acusados, que ya habían sido encarcelados (Testimonio oral de A. González).

una reducida zona, carente de núcleos urbanos. Los alojados son pocos al principio, pero su número irá creciendo. Hasta diciembre de 1936 la mayoría de ellos está en los núcleos urbanos, ya que el frente es difuso y tan sólo se protegen puntos importantes como localidades, carreteras, puentes y algunas cimas. Tras la batalla de Villarreal la guarnición aumenta fuertemente (94), hasta llegar a muchos miles los últimos días de marzo, cuando se estaba preparando la conquista de Vizcaya (95). A partir de entonces el problema se reduce y sólo ocasionalmente pasan tropas en ruta o se detienen a descansar tras alguna campaña, como ocurrió a finales de 1937 cuando, una vez conquistado el frente norte, llegaron parte de las unidades alavesas implicadas. Muchos iban cargados de botín procedente del saqueo. Estuvieron cerca de una semana, celebraron un desfile en Vitoria y marcharon a otro frente (96).

Las localidades más afectadas por los alojamientos de tropas fueron Luco, Betolaza, Ullívarri-Gamboa y Landa. El ayuntamiento concedió al menos en tres ocasiones ayudas extraordinarias para sufragar los gastos que causaron: El 30 de diciembre de 1936 entregó 650'02 pesetas a varios vecinos de Ullívarri-Gamboa por éste concepto; el 13 de enero de 1938 se compró por 48'7 pesetas una nueva estufa para la escuela de Luco, que había desaparecido "al estar allí tropas de guarnición"; y en 1937, los cuatro pueblos anteriormente citados pidieron una rebaja impositiva extraordinaria al año siguiente, que fue aceptada (97).

Al inicio de la guerra es Ullívarri-Gamboa el pueblo que más tropas alberga, por su situación próxima al frente y junto a la carretera de Guipúzcoa. Allí se estableció una sección de guardias civiles y parte de las compañías 8ª de requetés y VI y XI de la Falange Española Tradicionalista (FET) (98). Había 519 soldados antes de la batalla de Villarreal, aumentando después a 1.010 (99). Durante dicha batalla, Luco y Betolaza quedaron convertidos en sendos campamentos militares. La iglesia de Luco fue acondicionada como hospital, y la escuela como cuartel de intendencia. En Betolaza todas las casas resultaron dañadas por la artillería y fueron además ocupadas por las temidas tropas del Tabor de Regulares de Tetuán (100). Debido al gran número de tropas implicadas, resultaron afectados, aunque en menor medida, Ciriano, Arroyabe y Mendibil. Era también frecuente usar las casas para almacenar armamento y munición.

Durante el mes de marzo, el número de soldados que se iban acumulando para la campaña de Vizcaya desbordó en ocasiones la capacidad de alojamiento. En todos los pueblos las casas, los pajares,

(94) Se pasó de 3.550 en todo el frente alavés a más de 10.000; J.M. Mtz Bande, 1980.

(95) La mayoría de los 27.039 soldados acantonados estaban aquí; J.A. Urgoitiá Badiola (idem), tomo IV.

(96) Testimonio oral de A. González.

(97) AMA-U, 213; Actas del ayuntamiento (AMA-U, 8), sesión del 2 de octubre de 1.938.

(98) ATHA DA 12.692; J. Arrarás, 1941, vol. III, tomo XIII.

(99) J.M. Mtz Bande, 1980.

(100) Testimonio oral de F. Basabe.

almacenes y escuelas estaban abarrotados. Entre ellos había también italianos, moros y alemanes. Estos últimos no se alojaban, pero pasaban frecuentemente en sus coches inspeccionando los objetivos y vías de comunicación, siempre bien vestidos y con aire orgulloso. Los italianos, unos pocos que se alojaba en Durana en casa de un nacionalista provisionalmente desterrado, no crearon problemas y eran bien considerados (101). Pero entre todos los soldados alojados fueron los moros los que peor recuerdo dejaron, Eran considerados sucios (más que los demás), ladrones de ganado y muy pendencieros (102). En Betolaza se les llegó a imponer el toque de queda y se prohibió servirles vino (sólo había para los mandos, que frecuentaban todas las casas del pueblo con ese objetivo) (103).

4.- Actividad económica

La agricultura y la ganadería eran las principales ocupaciones. Primaban los labradores sobre los jornaleros, ya que la tierra estaba muy repartida. Los únicos terrenos de cierto tamaño eran aquellos dedicados a la ganadería o a la explotación forestal. No había actividad industrial, aunque sí se ejercían diversos oficios artesanales como molineros, escoberos, panaderos, carpinteros, albañiles, etc. El sector servicios estaba representado por los seis funcionarios del ayuntamiento, los nueve maestros, algún guardia forestal y poco más (104).

Las primeras consecuencias del estallido de la guerra pronto comenzaron a notarse. El volumen de dinero en circulación se redujo en toda España, ya que se atesoraba para casos de extrema necesidad. Se ahorra preferiblemente en moneda de plata, que no perdía su valor, por lo cual ésta desapareció pronto de circulación. Se perdió la confianza en la moneda acuñada por la República, especialmente en las zonas controladas por los sublevados, lo cual provocó una fuerte inflación. La capacidad de gasto de las familias se vio reducida por ésta, por la disminución de ingresos y por ciertos gastos extras. La especulación fue frecuente, a pesar de que se legisló para evitarla (105).

Figura 3. Superficie cultivada, expresada en fanegas.

	1936	1937	1938	1939	1940
Trigo	2.107'5	2.082'5	1.935	2.016	1.730
Patata	264'75	279	278	354'5	384
Barbecho	557'5	589'5	515	709	624

El conflicto supuso en Arrazua-Ubarrundia fortísimas subidas de

(101) Testimonio oral de A. González.

(102) Los 5 testimonios orales recogidos para este trabajo son coincidentes en esto.

(103) Testimonio oral de F. Basabe.

(104) AMA-U, 175; AMA-U, 8.

(105) S. De Pablo, 1995; AMA-U, 264.

impuestos, detracción mano de obra para el ejército y graves interferencias en los procesos productivos. La requisita de vehículos realizada en agosto de 1936 dificultó el transporte y la producción agrícola. La frecuente necesidad de salvoconductos entorpeció la circulación de personas y productos. Pero sorprendentemente, la guerra no supuso una reducción en los niveles de producción (fig. 3) (106). El hecho de que hubiera menos mano de obra disponible no hizo que se redujera la superficie trabajada (107). Los habitantes no reclutados, las mujeres y en menor medida los niños, tuvieron que trabajar más para suplir a los que se habían ido. La actividad bélica en terreno municipal se produjo una vez que las cosechas de 1936 estaban ya recogidas, por lo que no dañó la producción. La actividad ganadera y avícola se vio más afectada, fundamentalmente por el acuartelamiento de tropas en los pueblos (108).

Figura 4 . Superficie cultivada en pueblos afectados por los combates, expresada en fanegas.

	1936	1937	1938	1939
Landa	528'75	503	456	463
Ullibari-G.	541	521'5	500	476

Las cosechas de 1935 y 1936 fueron abundantes (109). No hubo por tanto escasez de alimentos, pero sí de otros tipos de artículos cuya producción era absorbida por la actividad bélica, como el calzado, la ropa y las manufacturas metálicas, esenciales para la producción agrícola (110). Mensualmente y de forma extraordinaria tras la cosecha debía entregarse una declaración de existencias (111) sobre la producción cerealista y de patata; esta producción debía venderse al Servicio Nacional del Trigo (SNT) a un precio tasado. El ayuntamiento recogía esas declaraciones y las enviaba a la Delegación Provincial de Abastos (112). Al inicio del conflicto se produjeron incautaciones arbitrarias, lo cual creó múltiples problemas y acabó con algunos vecinos en prisión. Los altercados fueron especialmente graves en Mendíbil, pero finalmente los tribunales dieron la razón a

(106) Datos de las tablas extraídos de AMA-U, 175.

(107) La reducción de superficie cultivada que se aprecia en la fig.4 no se puede achacar a los combates, ya que éstos acaban en abril de 1937.

(108) Testimonios orales de P. Uribe, A. González y C. (Vda de Ruiz de Arbulo).

(109) "La Cosecha en Álava en 1936", *Pensamiento Alavés*, (p.2), 23-IX-1936. Se mencionan las existencias de 'trigo viejo', excedentes de años anteriores, confirmados por el testimonio oral de D. Ruiz de Azúa.

(110) S. De Pablo, 1995.

(111) Incluía superficie cultivada, producción obtenida y la cantidad que se entrega al SNT; AMA-U, 172.

(112) Hasta tres veces fue amenazado el ayuntamiento por parte de este organismo con el envío de un comisionado para recoger dichas relaciones, debido a retrasos durante 1939; AMA-U, 171.

los vecinos. Debido a problemas de transporte, en febrero de 1939 sí se autorizó a los vecinos durante un breve periodo de tiempo a vender parte de la producción por su cuenta (siempre a precio de tasa) (113). Acabada la guerra, el control pasó a ciertas cooperativas que marcaban los precios y permitían al gobierno disponer de la producción para exportarla a Europa (114). La patata recibía una especial atención, ya que era considerada la “única producción con que cuenta esta provincia para compensar por cambio la importación de otros artículos y productos”. Todas las transacciones comerciales de vino, patata y trigo debían ser comunicadas al Servicio Nacional de Abastecimiento y Transporte (115).

Había en los almacenes del municipio cereal almacenado, procedente de las cosechas de 1934, que no había podido ser vendido en su momento a causa de las importaciones a bajo precio realizadas aquellos años por el gobierno de la República. No es éste un hecho despreciable a la hora de estudiar las razones por las que se apoyó el levantamiento en Álava. El grano era ya viejo en 1936, y no siendo ya panificable, fue utilizado para elaboración de pienso para el ganado y en parte adquirido por el SNT y por la Caja Provincial de Ahorros (116).

5.- Administración municipal

El reducido consistorio de Arrazua-Ubarrundia no se vio afectado por las frecuentes purgas, pero sí hubo que sustituir al secretario municipal, que fue movilizado. En el aspecto fiscal, se aplicaron a nivel general nuevos impuestos para sufragar el conflicto. Primaron los de tipo indirecto, que gravaban el consumo y no distribuían por tanto de forma proporcional las cargas fiscales, ya que todos los contribuyentes pagaban lo mismo. Ésta injusticia se disimulaba apelando a la buena conciencia de quien más tenía, para que contribuyese voluntariamente en mayor medida. Hubo campañas de recogida de joyas y también suscripciones en pro de diferentes causas, con publicación en prensa de las listas de donantes. Las principales que se abrieron en Álava fueron las de El Aguinaldo del Soldado, Auxilio a Regiones Liberadas, para la Atención a Frentes y hospitales, para la Compra del Aeroplano Álava, a favor de las Milicias Nacionales y Familias, la de la Medalla a los Voluntarios y la de atención a las familias de los tripulantes del acorazado España. Se amenazaba con la publicación de “listas negras”, con los nombres de los que se negasen

(113) Se realizaron dos ventas de 4 y 0'5 Tm.; AMA-U, 172.

(114) Testimonio oral de A. González.

(115) AMA-U, 171.

(116) Testimonio oral de D. Ruiz de Azúa; “La Cosecha en Álava en 1936”, *Pensamiento Alavés*, (p.2), 23-IX-1936.

a contribuir “voluntariamente” (117). Pero las más singulares de estas campañas fueron las del Día del Plato Único y el Día sin Postre (118). La primera se inició en Álava el 15 de noviembre de 1936 y se anunció con profusión en prensa y radio (119). Se cobraba quincenalmente, y el Día sin Postre los lunes. Los beneficios de ambos se distribuían entre el Fondo de Protección Benéfico-Social y el Subsidio Pro-Combatiente. Tenían un carácter de sacrificio casi religioso, y consistían teóricamente en renunciar voluntariamente a parte de la alimentación y donar el dinero ahorrado. Eran de obligado cumplimiento, y se establecía la cantidad de dinero a pagar por medio de repartimientos. La primera multa en Álava por impago recayó sobre un vecino de Ullibarri-Gamboa, con una cuantía de 25 pesetas (120). El Día sin Postre suponía un 25 % del Día del Plato Único, y se habilitaron Juntas de Recaudación para cobrarlo. Se conservan documentos de los pagos realizados por el municipio, previamente cobrados a los vecinos (121). Otras contribuciones se diseñaron expresamente para ser pagadas por las instituciones públicas: el 18 de noviembre de 1939 el Gobierno Civil obligó a los ayuntamientos a poner a la venta la Medalla Oficial Conmemorativa de Glorioso Alzamiento Nacional, la cual debía ser previamente comprada por el consistorio (122). Por otra parte, había una Comisión de Incautación de Bienes que se encargaba de castigar a los hallados culpables de “oposición al triunfo del movimiento nacional”. Hubo 749 encausados en Álava (123).

Los principales impuestos directos aplicados fueron el Recargo Transitorio de Guerra y el Impuesto Transitorio de Guerra. Ambos pesaban un 20 %, el primero sobre la contribución, grabando el ganado cabrío, los montes y pastos y las explotaciones forestales y el segundo sobre la renta. Estaban exentas del segundo las familias de los voluntarios que combatieran en el frente. Pagaban la mitad las familias de los que combatían de forma forzosa y pagaban un 200 % las familias de aquellos que combatieran voluntariamente con los “rojo-separatistas” (124). A pesar de los recargos, las recaudaciones decrecieron por declararse menos propiedades. No todos pudieron hacer frente a las subidas de impuestos, y así la cifra de morosos de la contribución municipal pasó de diez en 1936 a veintidós al año siguiente. No se conservan datos de los siguientes años, pero todo

(117) Sobre las diversas contribuciones especiales, cf. *El Pensamiento Alavés* (a diario a partir del 3 de agosto), J. Ugarte “La Represión...”, 1988; S. De Pablo, 1995; L. Sebastián, “Financiación...”, 1988.

(118) L. Sebastián, “Financiación...”, 1988.

(119) “El Domingo es el Día del Plato Único” en *El Pensamiento Alavés*, jueves 12 de noviembre de 1936.

(120) L. Sebastián, “Financiación...”, 1988.

(121) AMA-U, 183-184.

(122) Libro de Actas del ayuntamiento (AMA-U, 8), sesión del 18 de noviembre de 1939.

(123) J. Ugarte “La Represión...”, 1988.

(124) AMA-U, 266; Ley sobre el impuesto transitorio de guerra (31 de diciembre de 1936).

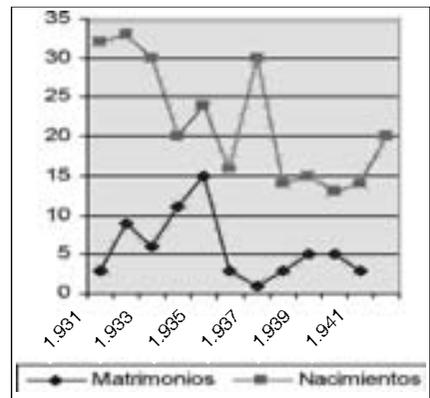
indica que no fueron mejores (125). El propio ayuntamiento también afrontó gastos extraordinarios como la compra de “material bélico” (126), o de suministros para el ejército por valor de 150 pesetas (127). Para ello recurrió a dos medidas: aumentar el endeudamiento y cobrar más a los vecinos, por medio de un Repartimiento General de la Deuda de carácter anual. Aun así, su situación económica no mejoró y el déficit se fue arrastrando hasta muchos años después de finalizar el conflicto (128).

El 31 de junio de 1938 se creó una comisión municipal, presidida por el alcalde para otorgar en base al padrón local el Subsidio al Combatiente, en favor de las familias que tuvieran tres o más hijos en el frente. Se pagaba una peseta al día por hijo a partir del tercero y hubo en principio cuatro familias beneficiarias. Otra comisión, creada en octubre de 1939, daba subsidios a las familias de base agraria en función del número de hijos a partir de dos (129).

6.- Vida cotidiana

Los primeros días del conflicto, la falta de información era tal que llevó a que muchos supieran que había una guerra al ver las tropas, por los refugiados que huían o al ser detenidos en un control de carreteras. Algunos debieron elegir entre el exilio o el riesgo de represalias. La pérdida de garantías jurídicas creó una permanente sensación de inseguridad y miedo. La marcha de los acontecimientos bélicos era seguida con interés y la posibilidad de que ocurriera un desastre en el municipio era acogida con una mezcla de miedo y resignación; pero la población no lo abandonó salvo cuando en casos excepcionales fue obligada a ello, porque allí estaba su sustento. La radio era, para quien poseía una, un tesoro que solía compartirse. Era obligatorio declarar su tenencia al

Figura 5. Nacimientos y matrimonios en Arrazua-Ubarrundia



(125) AMA-U, 276.

(126) Compra de 100 cartuchos de postas de escopeta para defensa de Ullibarri-Gamboa por parte del secretario municipal, por el importe de 25 pesetas, que se le abona posteriormente; AMA-U, 213.

(127) Dicha cantidad nunca fue restituida por el ejército. AMA-U, 204;

(128) AMA-U, 14; AMA-U, 269.

(129) AMA-U, 102. La ayuda a las familias iba desde las 15 pesetas al mes que cobraban las familias con dos hijos hasta las 125 pesetas al mes, que cobraba la única familia con 11 hijos del municipio; AMA-U, 175.

ayuntamiento (130). Por otro lado, labores como vigilancia en los montes, guía para las tropas, acompañamiento a las patrullas, transporte de avituallamientos e incluso atención a los heridos recayeron también frecuentemente sobre los vecinos (131).

La actividad escolar quedó interrumpida en numerosas ocasiones por la utilización de las escuelas como acuartelamiento. Una vez que dejó de haber tropas en el municipio, se reanudaron las clases con normalidad; incluso se contrataron algunos maestros sustitutos, pues uno había sido alistado y de otro se desconocía el paradero (132).

Un indicativo de las alteraciones que la guerra produjo es la reducción del número de matrimonios y del de nacimientos, si bien esta última fue más leve (fig.5). La disminución de los matrimonios es lógica, si se piensa que la mayoría de los jóvenes varones estaban alistados. Es preciso constatar que de los 15 habidos en 1936 sólo uno se produjo tras el inicio del conflicto, y de los tres habidos en 1939 el primero se dio en agosto, una vez concluida la guerra (133).

Para consolidar el triunfo del nuevo régimen en Álava, C. Fernández Ichaso realizó una gira por los municipios alaveses, que le trajo a éste el 5 de septiembre de 1936 (134). La instauración del nuevo gobierno supuso algunos cambios legales: se prohibió el matrimonio civil, que era frecuente (135), y el divorcio; se hicieron obligatorias costumbres que resultaban extrañas como ponerse en pie al sonar el himno, ejecutar el saludo fascista, mostrar la bandera nacional en las casas los días festivos o colocar la fotografía de Franco en infinidad de lugares. Se aceptaban sin resistencia, pero en muchos casos no se tomaban en serio ni se entendía su significado. Las fiestas patronales quedaron reducidas aquellos años, aunque se siguieron celebrando. Poco era el dinero que se les podía destinar y además, la imperante sensación de austeridad no invitaba a celebraciones. Los carnavales en concreto quedaron prohibidos (136).

7.- Víctimas

Apenas se conservan datos de los combates que, en el contexto de acciones más amplias, sucedieron en el municipio (137). En todo

(130) S. De Pablo, 1995; testimonios orales de D. Ruiz de Azúa, A. González y F. Basabe.

(131) I. Egaña, 1998; testimonios orales de P. Uribe y F. Basabe.

(132) El de Landa estaba alistado; El de Arroyabe, T. López de Aberasturi, desaparecido, fue expedientado. Volvió el 31 de enero sin que sepamos las causas de su ausencia y el 2 de mayo de 1937 se le levantó la suspensión de empleo y sueldo, pagándosele lo que no había percibido desde enero; AMA-U, 164.

(133) Hubo tres enlaces el día 18 de julio de 1936; AMA-U, libros del juzgado: Nacimientos y Matrimonios.

(134) Nota del Gobierno Civil en *El Pensamiento Alavés*, que da cuenta de la visita de Fdz. Ichaso al municipio ese mismo día (p. 2), 5 de septiembre de 1936.

(135) AMA-U, libro de matrimonios del juzgado, del registro civil.

(136) S. De Pablo, 1995.

(137) En el registro civil constan cuatro hallazgos de cadáveres en territorio municipal durante la guerra, fruto de los combates. Ninguno de ellos es natural del Municipio.

caso, algún recuerdo queda de ellos: Un ejemplo son las escasas sepulturas sin nombre que quedan en el cementerio de Luco, procedentes de la batalla de Villarreal, como también los monumentos que conmemoran dicha batalla y la del monte Isuskiza (ver anexo 2).

No hubo bajas civiles causadas directamente por la guerra en el municipio. Todos los vecinos que perdieron la vida en el conflicto prestaban en ese momento servicio en el ejército, siendo como mínimo once los fallecidos en combate, sin contar los que murieron en accidentes o por otras causas. Es apenas un 1% del total de la población al iniciarse el conflicto, y un 10'5 % de los que fueron reclutados (138). No ha sido posible averiguar lo sucedido con los vecinos que combatieron en el bando republicano. En cualquier caso, no hay constancia documental acerca del fallecimiento de ninguno de ellos.

Figura 6. Fallecidos en combate

	<i>Fallecidos</i>	<i>Alistados</i>	<i>Tasa de mortandad</i>
<i>Ciriano</i>	2	4	50 %
<i>Landa</i>	3	10	30 %
<i>Zurbano</i>	4	19	21 %
<i>Arroyabe</i>	1	7	14'3 %
<i>Ullibarri-G.</i>	1	9	11'1 %
<i>Resto</i>	0	27	0 %

8.- Conclusiones

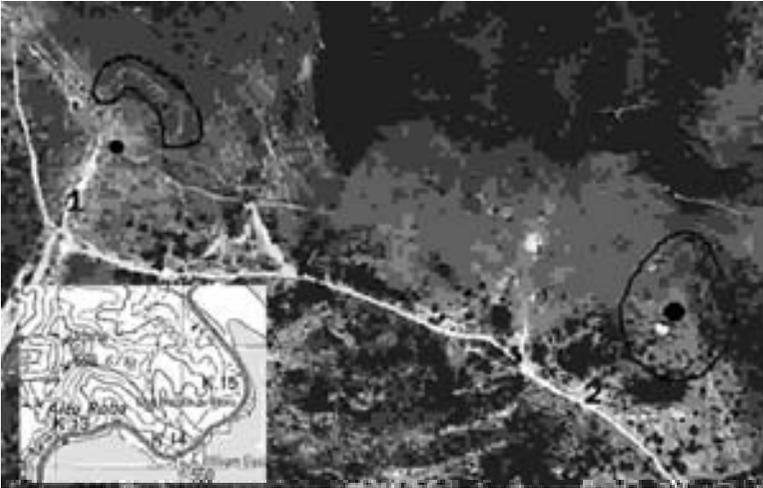
La guerra supuso para Arrazua-Ubarrundia un brusco contacto con la grave situación política española del momento y también alguna involuntaria aparición en primera página, como escenario del conflicto. Pero para la población de diez pequeños pueblos dedicada al trabajo en el campo sólo significó una gran cantidad de problemas. Es dudoso que la guerra pueda producir beneficios, en todo caso en éste municipio no dejó ninguno. La vida tras la contienda continuó como hasta entonces, salvo para los que no regresaron. Incluso aquellos que, movilizadas por ideologías como el carlismo, se implicaron en el conflicto voluntariamente, vieron defraudadas sus expectativas. Sin embargo, pudo haber sido peor; la ausencia de fusilamientos y de víctimas civiles en los combates resulta sorprendente en un municipio tan expuesto y lo diferencia de sus vecinos (139). Arrazua-Ubarrundia recuperó pronto su ritmo de vida y la calma social aparente, si bien los efectos de lo ocurrido perduraron muchos años.

(138) AMA-U, 75.

(139) Los fusilamientos, como la más grave expresión, sí afectaron a los municipios limítrofes de Vitoria, Cigoitia, Villarreal y Salinas de Léniz (J. Ugarte, "La Represión...", 1988; I. Egaña, 1998).

LAS HUELLAS DE LA GUERRA

Todo territorio que ha sufrido una guerra, en especial alguna de las acontecidas durante el siglo XX, conserva, como heridas que cicatrizan lentamente, ciertas huellas distinguibles. En Arrozua-Ubarrundia es posible encontrarlas. Las operaciones militares modernas ya no precisan de grandes estructuras, como podían ser los castillos medievales, pero sí de algunas obras, ya sean defensivas o de infraestructura, que suelen perdurar a pesar de perder pronto su utilidad. Así, en las cimas de ciertos montes próximos a lo que fue la línea del frente o que formaron parte de él pueden aún verse trincheras o búnkeres. Algunos edificios quedaron marcados, como la iglesia de Betolaza, cuyo muro norte fue alcanzado por dos obuses que lo traspasaron sin explotar.



En la imagen, el nº 1 corresponde a la cima del monte Urbina, y el nº dos a la cota 671, al este de la misma. Señalados en rojo, los restos de las trincheras que las defendían. /Foto: www.carto.alava.net

Otra lacra de la guerra moderna, que afectó especialmente a este municipio, es la presencia de municiones defectuosas. El problema resultó mas acusado en el periodo inmediatamente posterior a la guerra cuando, fundamentalmente a causa de la batalla de Villarreal, un gran territorio quedó sembrado de material militar. Una importante proporción de la munición artillera utilizada por los republicanos resultaba defectuosa, y quedó sobre el terreno sin estallar. Los vecinos de Betolaza y Luco, los más afectados, llevaban todo tipo de restos a un cuartel de Vitoria donde se les compraban como chatarra, o avisaban al ejército o a la Guardia Civil para la recogida. Los chavales de Luco, en plena batalla de Villarreal, competían por ver quién conseguía llevar al pueblo el trozo de metralla más caliente, lanzándose a



Restos de un búnker que defendía la cima del Isuskiza.



Tramo oeste de la trinchera que rodea la cima de la cota 671.

recogerla en cuanto explotaba un obús cerca del pueblo. Increíblemente, no parece que haya habido víctimas mortales por todas estas actividades entre la población municipal. A día de hoy siguen apareciendo con frecuencia restos de tipo vario, que la Ertzaintza retira cuando son peligrosos (140).

ANEXO 2 LA MEMORIA HISTÓRICA

De todos los hechos acaecidos en aquellos años hay dos que, por su trascendencia o por la utilización propagandística de que fueron objeto, han pervivido hasta hoy en la memoria colectiva, pasando en algún caso a ser parte fundamental del imaginario histórico-político de diversos grupos y asociaciones.

El primero es la batalla de Villarreal, que comenzó a servir a la propaganda incluso antes de que acabara, al principio por ambos bandos y más tarde por el ganador. Prensa, folletos, libros y diversos actos (141) se encargaron de inmortalizarla. Ya en 1937 se erigió un monolito junto a la carretera de Vitoria (142), sustituido en agosto de 1963 por el monumento que aun hoy se puede contemplar, junto a la carretera de Legutiano a Aramayona, desprovisto ya de sus elementos de simbología franquista. El impacto psicológico y la incertidumbre de aquellos días permanecen en la memoria de los que los vivieron, habiéndose transmitido oralmente en muchos casos a las siguientes generaciones.

El segundo de estos hechos es la batalla por el control del monte Isuskiza, ocurrida entre el 22 de septiembre y fines de diciembre de 1936. La lucha por éste estratégico punto fue desproporcionada, feroz,

(140) UDE; Testimonios orales de P. Uribe y F. Basabe.

(141) “Esta Tarde se ha Inaugurado la Exposición de Armamento Cogido al Enemigo” en *El Pensamiento Alavés*, 29 de diciembre de 1936.

(142) E. Enciso, *Villarreal, su Cerco y Defensa*, Vitoria, ESC, 1937.

confusa y condicionada por la carencia de medios en ambos bandos, causando un gran número de víctimas. El 8 de octubre de 1936, parte de la 9ª compañía del Requeté alavés y del regimiento S. Marcial (248 hombres), que guarnecían la cima sufrieron el ataque de los Guardias de Asalto y dos batallones de milicianos (1200 hombres). La lucha, en la que se usaron armas blancas (bayonetas y hachas cortas respectivamente), finalizó con el desalojo de los nacionales, que perdieron ese día 81 hombres (37 requetés y 44 de infantería). Diez días más tarde, ya reforzados, reocuparon la cima definitivamente (143). Este monte fue pronto para el carlismo lugar de peregrinación, en memoria de sus caídos y de los motivos por los que lucharon. La utilización propagandística fue inmediata y ha persistido en el tiempo mediante libros, pasquines, pintadas, etc. También se erigió un Vía Crucis en el camino que conduce a la cima y un altar en la misma. Se comenzó a celebrar una concentración anual el 15 de septiembre, que incluye el rezo del Vía Crucis, una misa en la cumbre y posterior comida en Landa, a la que acuden carlistas de toda España. Cada año se publica un manifiesto, que trata temas tradicionales y de actualidad (144). Este caso podría compararse, salvando las distancias, con el del alcázar de Toledo y lo que supuso para el movimiento falangista. Aquélla fue una acción de trascendencia militar discutible, pero ambas reflejan el enconamiento a que se había llegado en poco tiempo y demuestra la primacía que tuvo lo político sobre lo militar en muchas ocasiones



durante la guerra. La necesidad de actos heroicos que movilizasen a la sociedad llevó a tomar decisiones militares con criterios políticos, que costaron muchas vidas. La lucha por Isuskiza se justifica desde un punto de vista militar. La fiereza de aquella batalla también se dio en otras. Es su utilización política por parte del carlismo, en la

pugna soterrada que sostenía con el falangismo y como seña de identidad y autoafirmación, lo que la hizo pervivir en el tiempo.

(143) Cf. *Isuskiza, Historia de Una Batalla*, Vitoria, DPAA, 1960; www.agenciafaro.es.vg/; V. Talón, *Memoria de la Guerra de Euzkadi de 1936*, Barcelona, Plaza&Janés, 1988.

(144) www.boards1.melodysoft.com/app, www.carlismo.es, www.ctccarlista.org, www.ctv.es.htm

ANEXO 3 DOCUMENTACIÓN SOBRE LOS GASTOS EXTRAORDINARIOS CAUSADOS AL MUNICIPIO POR LA GUERRA*



-Recibos, pagados por el municipio, de diferentes impuestos especiales durante la guerra.

AYUNTAMIENTO DE ARAYA

RELACION DE LAS CONTRIBUCIONES RECOLECTADAS EN LOS DÍAS PUEBLOS DE ESTE AYUNTAMIENTO POR LA SUSCRIPCIÓN DEL DIARIO "EL PLATO ÚNICO Y DÍA SIN POSTRE", POR RESPONSABILIDAD DEL MUNICIPIO, AL USAR ACTUAL DE MARZO DE 1939.

PUEBLOS	IMPORTE	OBSERVACIONES
Araya	78'00	
Araya	50'00	
Soledad	70'00	
Araya	8'00	
Araya	1'80'00	
Araya	27'00	
Araya	1'00'00	
Araya	80'00	
Ullivari-Gubon	184'00	Dr. J. Flórezcano Casado y poeta mudo por cambio de residencia.
Araya	160'00	
TOTAL	621'00	

Suma esta relación **SEIS CIENTOS VEINTY UN MIL Y CINCO CIENTOS VEINTE** con VIMOS.

Araya-March 1939, en el Juzgado de Paz y Tribunal Municipal
 148'50
 21'25
 173'25
 Inc. Olayo

-Registro de las contribuciones efectuadas por cada pueblo en marzo de 1939, en concepto del "Día del Plato Único y Día Sin Postre" (con aplicación de un descuento a un particular).

* AMA-U, 183-184.

REFERENCIAS

FUENTES IMPRESAS

- ENCISO, Emilio, *Villarreal, su Cerco y Defensa*, Vitoria, Editorial Social Católica, 1937.
- *Pensamiento Alavés* (PA)(Vitoria).
- *La Libertad* (Vitoria).
- Cartografía del término municipal de Arrazua-Ubarrundia:
- Estado actual: *Servicio Cartográfico del Ejército*, escala 1:50.000, 1984.
- Configuración territorial de 1936: *Talleres del Servicio Geográfico del Ejército*, escala 1:25.000, 1952.

FUENTES EN ARCHIVOS

- ATHA Archivo del Territorio Histórico de Álava
- AMA-U Archivo Municipal de Arrazua-Ubarrundia
- UDE Archivo de la Unidad de Desactivación de Explosivos de la Policía Autónoma Vasca (Ertzaintza).

FUENTES ORALES

- BASABE, Feliciano; (2º regimiento de Infantería San Marcial, vecino de Betolaza). Entrevista realizada el 6 de noviembre de 2003.
- RUIZ DE AZÚA, Delfín; (sargento de la 8ª Compañía del Requeté Alavés, vecino de Ullibarri-Gamboa). Entrevista realizada el 3 de noviembre de 2003.
- URIBE, Pedro; (civil, menor de edad en 1936, vecino de Luco). Entrevista realizada el 6 de noviembre de 2003.
- Vda. de RUIZ DE ARBULO, Concha; (civil, menor de edad en 1936, vecina de Arroyabe). Entrevista realizada el 4 de diciembre de 2003.
- G. Andrés; (civil, menor de edad en 1936, vecino de Mendibil, reclutado posteriormente para la lucha contra el Maquis el año 1944). Entrevista realizada el 4 de diciembre de 2003.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRARÁS IRIBARREN, Joaquín, *Historia de la Cruzada Española* (vol. III, tomo XIII.), Madrid, Ediciones Españolas, 1941.
- EGAÑA, Iñaki (dir.), *1936, Guerra Civil en Euskal Herria* (vols. III y VI), Andoain, Aralar, 1998.
- FUSI, Juan Pablo, “El País Vasco durante la Guerra”, en: *La Guerra de España*, Madrid, Taurus (El País), 1996, pp. 289-321.

- GARITAONANDÍA, Carmelo y DE LA GRANJA, José Luis (eds.), *La Guerra Civil en el País Vasco, 50 años después*; Servicio de Publicaciones de la U.P.V., 1987.
- *Isuskitza, Historia de una Batalla (septiembre-octubre) de 1936*, Vitoria, Delegación Provincial de Asociaciones de Álava, 1960, 8 pp.
- MARTÍNEZ BANDE, José María (col.), *Nueve Meses de Guerra en el Norte*, Madrid, San Martín, 1980.
- PABLO CONTRERAS, Santiago de, *Álava y la Autonomía vasca durante la Segunda República*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1985.
- PABLO CONTRERAS, Santiago de; MEES, Ludger; RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio; *El Péndulo Patriótico (Historia de Partido Nacionalista Vasco, II: 1936-1979)*, Barcelona, Crítica, 2001.
- PABLO CONTRERAS, Santiago de, *La Segunda República en Álava*, Bilbao, UPV, 1989.
- PABLO CONTRERAS, Santiago de, “Represión y cambio político en Álava”, en: *Los Nuevos Historiadores ante la Guerra Civil Española*, RUIZ-MANJÓN Cabeza, Octavio (dir.), Diputación Provincial de Granada, 1990, vol. I, pp. 367-388.
- PABLO CONTRERAS, Santiago de, *Trabajo, Diversión y Vida Cotidiana, El País Vasco en los Años 30*, Vitoria, Papeles de Zabalanda, 1995.
- PABLO CONTRERAS, Santiago de, “Falange y Requeté en Álava. Divergencias en la Retaguardia Franquista durante la Guerra Civil”, *Kultura* (Vitoria), nº4, febrero 1992, pp. 93-105.
- PABLO CONTRERAS, Santiago de, “La Guerra Civil en el País Vasco: ¿Un conflicto diferente?”, *Ayer* (Madrid), nº 50, 2003, pp. 115-141.
- SALAS LARRAZABAL, Ramón y Jesús, *Historia General de la Guerra de España*, Madrid, Rialp, 1986.
- SAN MILLÁN MARTÍN, Vicente (cte.), *Villarreal, Defensa y Contraataque Gloriosos (Noviembre-diciembre de 1936)*, Vitoria, Delegación Provincial de Asociaciones de Álava, 1965, 18 pp.
- SEBASTIÁN GARCÍA, L., “Financiación popular de la Guerra Civil en Álava a través del Plato Único y el Día sin Postre”, en: *II Congreso Mundial Vasco, Edad Media y Contemporánea*, Vitoria, Gobierno Vasco, 1988, vol. VII, pp. 213-233.
- TALÓN, Vicente, *Memoria de la Guerra de Euzkadi de 1936*, Barcelona, Plaza & Janés, 1988. 3 vols.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel; CARDONA, Gabriel; ALCOFAR, José Luis; *La Guerra Militar*, (tomo III, *La Guerra en el Norte*); Madrid, Historia 16, 1996.

- UGARTE TELLERÍA, Javier, “La Represión como instrumento de acción política del Nuevo Estado”, en: *II Congreso Mundial Vasco, Edad Moderna y Contemporánea*, Vitoria, Gobierno Vasco, 1988, vol. VII, pp. 247-273.
- UGARTE TELLERÍA, Javier, “Aproximación a una Sociografía de las Milicias Alavesas en el Ejército de Franco”, *Perspectiva Contemporánea* (Madrid), nº 1, vol. 1, octubre 1988, pp. 51-78.
- URGOITIA BADIOLA, José Antonio (ed), *Crónica de la Guerra Civil de 1936-1937 en la Euskadi Peninsular*, Oiartzun, Sendoa. 4 vols.
- VV.AA, *Historia General de la Guerra Civil en Euskadi* (vol. IV), Bilbao, Naroki, 1979.

PÁGINAS WEB

www.agenciafaro.es.vg/

www.carto.alava.net/cartografia/AlavaDatos/orto_jpg_5000/6-22.JPG

www.boards1.melodysoft.com/app?ID=feifesaragon&msg=118

www.carlismo.es

www.ctccarlista.org

www.ctv.es/USERS/fnff/boletin87.htm